COMISIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA
DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES : UNA VISIÓN DESDE ESPAÑA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID

Dirección General de Relaciones
Culturales y Científicas
Ministerio de Asuntos Exteriores
ESPAÑA

Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia

COMISIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA
DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES : UNA VISIÓN DESDE ESPAÑA

I JORNADAS
sobre
HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Madrid, 20, 21 y 22 de Octubre de 1994

PATROCINAN :

Universidad Complutense de Madrid

Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia

Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores

Instituto Italiano di Cultura

British Council

La historia de las relaciones internacionales en España: apuntes para un balance historiográfico

Francisco Quintana Navarro
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Escribía Marc Bloch en 1941 que cuando el historiador se ve "obligado a rendir cuentas", no puede "aventurarse a hacerlo sin sentir un ligero temblor interior", pues --razonaba el viejo maestro-- "¿qué artesano, envejecido en su oficio, no se ha preguntado alguna vez, con un ligero estremecimiento, si ha empleado juiciosamente su vida?"[1] Cuando se trata, además, como en el caso que nos ocupa, de rendir cuentas sobre un sector más o menos espeso de la historiografía, es decir, sobre el conjunto de la producción de un colectivo de artesanos --unos, ya maestros consumados; otros, aprendices del oficio--, hay suficientes motivos para confesar que el "temblor interior" deja de ser "ligero estremecimiento" para convertirse en inquietante turbación. Bien pensado, no son pocos los riesgos que se corren en esta aventura intelectual de intentar hacer "balance historiográfico". En su momento, José María Jover ya apuntó dos de ellos: uno, el riesgo de "deformar la visión de un conjunto que, por principio, debe ser abarcado en su integridad"; el otro, el riesgo de "resolver en una granizada de nombres y de fichas bibliográficas lo que debiera ser presentación racional y meditada de unas tendencias bien definidas en sus

[1] BLOCH, M. *Introducción a la Historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 9.

motivaciones, en sus contornos y en sus manifestaciones más significativas"[2]. Para no incurrir en esto último, partiremos de la distinción --tan del gusto de la economía contable-- de que no es lo mismo realizar un inventario que hacer balance. Respecto al otro peligro, al casi inevitable sesgo de la parcialidad, conviene empezar exponiendo algunas consideraciones previas sobre los propósitos y contenidos de estos apuntes.

La primera va destinada a acotar el espacio temporal en que nos moveremos. Por obvias razones de adecuación al marco cronológico en que se ha desenvuelto la historia de las relaciones internacionales como campo de estudio especializado, esta incursión se circunscribe a la España contemporánea y, por tanto, no entra a considerar las aportaciones del modernismo hispano, salvo alguna mención que resulte estrictamente necesaria a la hora de presentar los influjos recibidos. Pero dentro del ámbito de la contemporaneidad, y cuenta tenida de las limitaciones con que tropieza todo autor especializado al adentrarse en senderos desconocidos, bueno es saber que nuestra atención se ha centrado más en la secuencia larga que configura la plena edad contemporánea (1870 en adelante, por usar una fecha convencional), aunque tampoco omitimos referencias al período anterior. La segunda puntualización debe aludir al carácter genérico que tiene esta aproximación a la historiografía internacionalista en España. Otros autores ya han planteado "estados de la cuestión" o "notas de lecturas" de etapas concretas o aspectos parciales relacionados con el análisis de la política exterior española en los siglos XIX y XX, y a ellos remitiremos cuando sea preciso[3]. Aquí, más bien, se intentará partir del diagnóstico de la situación

---

[2] JOVER ZAMORA, J.M. "Corrientes historiográficas en la España contemporánea", en *Once ensayos sobre la historia*. Madrid: Fundación Juan March, 1976, p. 218.

[3] Entre otros, cabría citar los trabajos de MORALES LEZCANO, V. "Las relaciones internacionales de España con sus vecinos mediterráneos (Una revista de libros), en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4, núm. 3 (1983), pp. 543-551, "Les Relations de l'Espagne avec ses voisins", en *Relations Internationales*, 37 (1984), pp. 141-147, y "España-Mundo Árabe" (Actividades y Publicaciones), en *Revista de Estudios Internacionales*, 7, 4 (1986), pp. 1165-1170; VILAR, J.B. "Las relaciones internacionales isabelinas: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas (1833-1868)", en *Las Relaciones Internacionales en la España Contemporánea*. Madrid: Universidad de Murcia, 1989, pp. 37-77; ALBONICO, A. "La ripresa degli studi sulla politica estera in Spagna e alcune recenti ricerche sugli indirizzi internazionali

actual en que se encuentra el "gremio" de artesanos referido y del camino por ellos recorrido hasta ahora, donde nos pararemos con más detenimiento, con el fin de evaluar los resultados globales alcanzados a tenor de la producción bibliográfica disponible, así como apuntar algunos de los retos que creemos deben afrontarse en el horizonte inmediato. Una última consideración, en fin, ha de advertir al lector sobre la intencionalidad con que han sido escritas las reflexiones que siguen, más provisionales que conclusivas, dado que aspiran fundamentalmente a estimular un debate, todavía en ciernes, en torno a las tendencias actuales y perspectivas de futuro de la historiografía española sobre las relaciones internacionales.

1. DIAGNOSTICO DE SITUACION: PROGRESO CON REMORAS

¿En qué situación se encuentra actualmente la historia de las relaciones internacionales en España? Hay dos maneras de responder a esta cuestión, dependiendo hacia donde dirijamos nuestra mirada. Si miramos hacia dentro de forma retrospectiva, hacia el estado en que se encontraba este campo de estudio en nuestro país hace, por ejemplo, veinte años, cuando el franquismo daba sus últimos coletazos, el signo de la respuesta ha de ser claramente positivo, pues desde entonces se han registrado indiscutibles progresos. En cambio, si echamos una ojeada hacia el exterior, hacia la Europa comunitaria, que se ha convertido en nuestro entorno de miramientos inmediato, y paramos mientes en la enorme vitalidad de la historiografía internacionalista --vitalidad de enfoques, de objetos y de métodos--, así como en el proceso de institucionalización académica y de reconocimiento social de que ha venido

---

del Franchismo", en *Nuova Revista Storica*, LXXIII, I-II (1989), pp. 199-209; los artículos de PEREIRA CASTAÑARES, J.C. con CERVANTES CONEJO, A. "La política exterior del franquismo: un reto para la historiografía española", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 12 (1990), pp. 175-182, y con MORENO JUSTE, A. "España ante el proceso de integración europea desde una perspectiva histórica: panorama historiográfico y líneas de investigación", en *Studia Historica* (Historia Contemporánea), IX (1991), pp. 129-152, así como el de NEILA HERNANDEZ, J.L. "España y el modelo de integración de la Sociedad de Naciones (1919-1939): Una aproximación historiográfica", en *Hispania*, L/3, 176 (1990), pp. 1373-1391.

acompañado, la respuesta a nuestra cuestión de partida no sería tan optimista, pues persisten los obstáculos que impiden levantar definitivamente el vuelo. El tono claroscuro que se desprende de esta doble mirada se corresponde, a nuestro modo de ver, con la situación real en que hoy se encuentra la historia de las relaciones internacionales en España: en progreso, aunque con rémoras.

Los progresos, en efecto, han sido incuestionables. Hasta hace un par de décadas, la Historia de las Relaciones Internacionales de la España Contemporánea era un campo de estudio relegado a nivel universitario y prácticamente desconocido para el público. Por recordar algunos datos: a comienzos de los setenta, los historiadores que se dedicaban al análisis de la política exterior española podían ser contados con los dedos de las manos, los libros y artículos especializados de que se disponían en el mercado eran escasos y todavía no se había celebrado congreso o coloquio científico alguno que abordara aspectos históricos de relaciones internacionales de forma monográfica. Lo peor de todo, no obstante, era la "mala prensa" que este tipo de historia solía tener entre los colegas de profesión; en parte, porque su consideración --salvo excepciones-- estaba asociada a los superados clichés de la historia diplomática, aquel tipo de "historia historizante" que no iba más allá del estrecho horizonte de las cancillerías; en parte, también, porque lo prioritario parecía ser entonces el análisis de las estructuras económicas y sociales internas o el estudio del "héroe sufriente" de la historia del movimiento obrero y la guerra civil española, cuando primaban las urgencias del cambio histórico que se estaba produciendo en España. Con facilidad se argüía, además, que España no había tenido una política exterior, y si no la hubo, ¿para qué estudiarla?[4] Se llegaba, así, a la extraña paradoja de ver como muchos manuales de historia de España resolvían los dilemas de la política exterior del Estado durante el primer tercio del siglo XX con una extraña pirueta que iba de la guerra de Cuba a la Conferencia de Algeciras y de la referencia a la crisis de Marruecos a las decisiones del Comité de no intervención.

---

[4] Esta premisa conoció su mayor expresión a la hora de valorar la política exterior de la II República española. *Cf.*, por ejemplo, TAMAMES, R. *La República. La era de Franco*. Madrid: Alianza, 1977, y CARRERAS ARES, J.J. "El marco internacional de la II República", en *Arbor*, núms. 426-427 (1981), pp. 37-50.

Afortunadamente, hoy la historia de las relaciones internacionales ha superado aquel estado de postración e, incluso, iniciado una fase de redescubrimiento generalizado. Bastan unos cuantos indicadores para probarlo. Los más llamativos, en cuanto a cantidad, se refieren a los ya clásicos epígrafes de esos formularios oficiales tan extendidos en nuestro mundo universitario: número de investigadores adscritos, tesis doctorales leídas, libros y artículos publicados, congresos organizados, proyectos de investigación financiados, cursos impartidos, etc. Otro síntoma de avance digno de mención es el crecimiento del asociacionismo en un entorno propenso al individualismo; me refiero a la creación o revitalización de los colectivos de especialistas articulados en torno al interés común por el estudio de áreas geográficas concretas: la Asociación Española de Orientalistas, la de Africanistas o la de Estudios del Pacífico, "mundillos" en los que han participado activamente los historiadores para impulsar relaciones culturales tradicionalmente sesgadas por el desconocimiento de siglos. Y también, a la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, que a estas alturas cuenta ya con ochenta asociados repartidos por diecisiete ciudades y quince centros de investigación (véase mapa anexo). Por otra parte, hoy disponemos de algunas entidades especializadas en cuestiones internacionales que han venido a cubrir un importante vacío en cuanto a las apoyaturas institucionales que toda especialidad necesita para consolidarse[5].

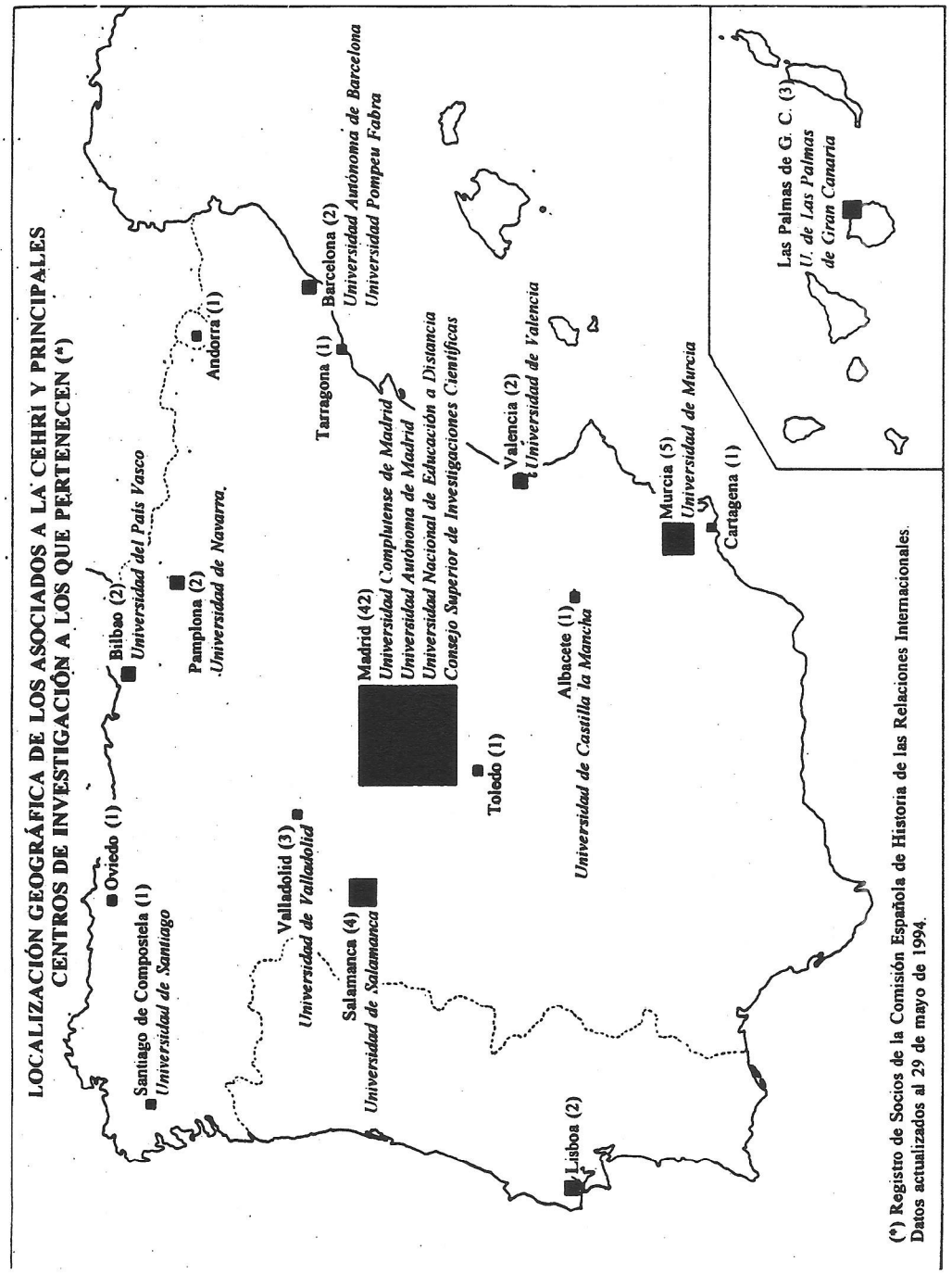
Hay otros indicadores de progreso, menos aptos para el recuento, referidos a ciertas percepciones que se tienen en nuestro ámbito de investigación acerca del cambio que se ha operado en la mentalidad hispana respecto a las cuestiones internacionales. Y es que el crecimiento cuantitativo en el número de investigadores, publicaciones, asociaciones y centros se ha visto acompañado de un pequeño salto cualitativo en lo que se refiere a la

---

[5] Sobre el progreso reciente de la especialidad en España, *vid.* PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: algo más que el cambio de un término", en *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 155-182. Por otra parte, una relación muy útil de "Asociaciones e instituciones españolas para el estudio y la investigación en Relaciones Internacionales" aparece recogida en el *Boletín de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*, 1 (noviembre 1993), pp. 18-20, completada posteriormente en el mismo boletín informativo, 2 (junio 1994), p. 14.

consideración y proyección social de la especialidad. A nivel general, los recientes acontecimientos internacionales y la conciencia de pertenencia a un mundo cada vez más globalizado e interdependiente han inducido a la opinión pública, a los dirigentes políticos, y también a los círculos académicos, a variar su forma de contemplar y sentir los "asuntos exteriores", lo que representa un poderoso acicate para los estudiosos de la materia. Desde la perspectiva de la ciencia histórica en particular, el incremento de monografías y artículos sobre la evolución de la política exterior de la España contemporánea ha llevado a un cierto reconocimiento de la especialidad por los historiadores de la economía, de la sociedad o de la política interior, que ya perciben claramente cómo la historia de las relaciones internacionales ha dejado de ser sólo historia diplomática. Tal reconocimiento pudo comprobarse en 1992, con motivo de la celebración del I Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, y en esa misma dirección, la reciente renovación de los planes de estudio en las universidades españolas ha permitido introducir en los *currícula* académicos algunas asignaturas específicas de Relaciones Internacionales en las titulaciones de Historia y Humanidades, lo que puede abrir las puertas a la provisión de cátedras y titularidades en el futuro[6]. Con todo, el reconocimiento social más significativo ha llegado de la mano de los internacionalistas latinos y anglosajones, que ya recurren a sus colegas españoles con asiduidad para la puesta en marcha de iniciativas conjuntas, de tal forma que desde 1985 se viene hablando en Europa del "fin del letargo" para referirse al estado en que se encuentra la historia de las

[6] En el *I Congreso de Historia Contemporánea*, celebrado en Salamanca en 1992, se presentaron varias comunicaciones sobre historia e historiografía de las relaciones internacionales, aspecto que fue destacado en más de una mesa de trabajo. Por otra parte, en el *Boletín de la Comisión...*, 2 (junio 1994), pp. 10-11, se publica una relación, sin duda incompleta, de las asignaturas relacionadas con Teoría e Historia de las Relaciones Internacionales que se han introducido en los nuevos planes de estudio de las universidades españolas.


LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ASOCIADOS A LA CEHRI Y PRINCIPALES CENTROS DE INVESTIGACIÓN A LOS QUE PERTENECEN (*)
Oviedo (1)
Universidad de Oviedo
Santiago de Compostela (1)
Universidad de Santiago
Bilbao (2)
Universidad del País Vasco
Pamplona (2)
Universidad de Navarra
Andorra (1)
Barcelona (2)
Universidad Autónoma de Barcelona
Universidad Pompeu Fabra
Tarragona (1)
Valladolid (3)
Universidad de Valladolid
Salamanca (4)
Universidad de Salamanca
Madrid (42)
Universidad Complutense de Madrid
Universidad Autónoma de Madrid
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Toledo (1)
Albacete (1)
Universidad de Castilla la Mancha
Valencia (2)
Universidad de Valencia
Murcia (5)
Universidad de Murcia
Cartagena (1)
Lisboa (2)
Las Palmas de G. C. (3)
U. de Las Palmas de Gran Canaria
(*) Registro de Socios de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales.
Datos actualizados al 29 de mayo de 1994.

relaciones internacionales en nuestro país[7].

Las limitaciones y obstáculos, sin embargo, persisten, cuales rémoras de un pasado de abandono cuyas secuelas no acaban de disiparse del todo. Un diagnóstico hecho por Morales Lezcano en 1986, al filo del ingreso de los países ibéricos en la Comunidad Europea y sus repercusiones en nuestro ámbito de trabajo, señalaba que "la *Historia de las Relaciones Internacionales de la España Contemporánea* sigue tardando en ganar un estatuto académico reconocido, continúa sin haber entrado con pie firme en las instituciones de enseñanza superior, y no ha encontrado el organismo de difusión impreso que tanto necesita"[8]. Matizadas a la luz de los datos antes comentados, mucho nos tememos que estas observaciones siguen siendo certeras ocho años después de formuladas. Porque, a diferencia de lo que ocurre en el resto de los países europeos, en España son escasas las cátedras de estudios internacionales en las universidades, tanto en las facultades de Derecho como en las de Ciencias Políticas y Sociología, y brillan por su ausencia en las antiguas de Geografía e Historia o en las nuevas de Humanidades; apenas existen centros de estudio y documentación especializados en estas materias en comparación a los que abundan en otras latitudes, y los que hay suelen estar desasistidos de apoyos oficiales, por lo que sus actividades tropiezan constantemente contra ese mal crónico llamado "problemas de financiación"; el Estado español continúa siendo uno de los pocos de la Unión Europea que aún no dispone de una gran colección de documentos diplomáticos impresos, pese a las tentativas realizadas en tal sentido; y por si fuera poco, a estas alturas los historiadores seguimos careciendo de una revista especializada en relaciones internacionales a la manera de las que se editan en Francia, Italia o el mundo anglosajón, dado que incluso se apagó alguna luz que había brillado durante el transcurso de los

---

[7] Con motivo de los números monográficos dedicados al veinte aniversario de la aparición del libro de RENOUVIN, P. y DUROSELLE, J.B. *Introduction à l'histoire des relations internationales*, la revista *Relations Internationales* repasó el estado de la disciplina en los diferentes países de Europa occidental incluyendo, entre otros, el artículo de FUENTES, E. "L'histoire des relations internationales en Espagne: la fin de la létharguie", en su número 42 (1985), pp. 183-186.

[8] MORALES LEZCANO, V.: "Historia de las Relaciones Internacionales: España Contemporánea", en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 7, núm. 2 (1986), p. 577.

años ochenta, como fue el caso de la extinta *Revista de Estudios Internacionales*[9]. En el terreno específico de la investigación --ya tendremos ocasión de volver a ello con mayor detenimiento--, la dispersión de los esfuerzos realizados y la falta de canales de coordinación permanentes entre los investigadores hacen que el progreso siga un ritmo más lento del deseado, además de que la divulgación de sus resultados se ha visto frenada por la grave crisis económica que padece el mercado editorial español y que ha afectado más a los estudios de historia general que a los de historia local o regional, por los efectos mitigadores que sobre estos últimos ha tenido la existencia de un "Estado de las autonomías". El resultado final de todas estas rémoras es el estrangulamiento de los canales de difusión de los estudios internacionales y, de resultas de ello, las dificultades con que éstos tropiezan para lograr una inserción plena en la estructura universitaria y en el tejido social.

Volviendo al nivel de las percepciones, a veces se tiene la impresión de que existe un profundo desajuste entre deseos y realidades en lo que se refiere al tradicional ensimismamiento hispano y a sus repercusiones sobre los estudios internacionales. Los recientes informes de opinión publicados por el Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), realizados sobre la base de encuestas pormenorizadas, han venido a poner de manifiesto que, a pesar de que "la mayoría de la población sigue las informaciones internacionales en los medios de comunicación con cierta frecuencia", no se ha producido un cambio sustancial en los comportamientos de la opinión pública sobre estas cuestiones, pues "el interés por las relaciones exteriores de nuestro país es exiguo si lo comparamos con el que suscita la vida política interior"[10]. Es más, en el informe correspondiente a 1992, que ya incluye una línea de tendencia respecto al anterior, se llega a la conclusión de que "el interés por los asuntos locales y por la autonomía propia ha experimentado un crecimiento notable respecto a 1991, en detrimento del que

---

[9] Al analizar la implantación efectiva de la historia de las relaciones internacionales en España, tendremos ocasión de comentar el papel desempeñado por la *Revista de Estudios Internacionales* en ese contexto.

[10] CAMPO URBANO, S. del. *Informe INCIPE 1991. La opinión pública española y la política internacional.* Madrid: Tecnos, 1991, p. 15.

se siente por los asuntos de España y del exterior"[11]. Esto viene a poner de manifiesto que el extremado localismo sigue interponiéndose todavía en el despertar de la conciencia internacionalista de los ciudadanos españoles, por mucho que España esté plenamente integrada en la Unión Europea y el mundo haya acentuado su tendencia a la internacionalización. Y naturalmente, las mentalidades sociales se reflejan en el quehacer de los historiadores; no hay más que echar un vistazo a la prolija producción de historias locales para apercibirse de ello[12]. Es decir, a la carencia de apoyaturas oficiales que faciliten la inserción institucional de los estudios internacionales en España, hay que añadir el hándicap que supone la lentitud con que opera todo cambio en el nivel de las mentalidades colectivas, condición *sine qua non* para proyectar socialmente nuestro joven campo de estudio.

Esta doble mirada al estado de cosas, de progresos con rémoras, en que nos desenvolvemos como "gremio" de artesanos (por seguir parafraseando a Marc Bloch) ha de contemplar, pues, los factores que han condicionado el desarrollo de la historia de las relaciones internacionales en España. Factores múltiples y de índole diversa, unos relacionados con las circunstancias y avatares de la propia historia española y el modo de hacer y sentir la política exterior en nuestro país; otros estrechamente ligados a la trayectoria que ha seguido la historiografía nacional contemporánea; algunos, en fin, derivados de las carencias internas que ofrece el sistema de estudios internacionales en España. Procuraremos integrarlos todos ellos en el segundo paso que es necesario dar para seguir avanzando en este apresurado balance: el análisis del camino recorrido por los historiadores españoles en el ámbito de las relaciones internacionales.

---

[11] CAMPO URBANO, S. del. *Informe INCIPE 1992. La opinión pública española y la política internacional.* Madrid: Tecnos, 1992, p. 13.

[12] La relación de sentido que guarda esta inflación de estudios locales y regionales con la carencia de síntesis generales sobre los grandes temas de la historia de España ya ha sido puesta de relieve por ALVAREZ JUNCO, J. y JULIA, S. "Tendencias actuales y perspectivas de investigación en Historia Contemporánea", en *Tendencias en Historia.* Madrid: CSIC, 1990, p. 54.

2. EL CAMINO RECORRIDO: DEL PÁRAMO AL HUERTO

Como en otros terrenos historiográficos, la historia internacional ha tenido en la España contemporánea precursores, continuadores de tradiciones y, también, renovadores. Y al igual que ha sucedido en otros campos, los historiadores que se han dedicado a su cultivo han contribuido a moldear una parte de la conciencia colectiva de los españoles, sobre todo la que se ha ido forjando en torno al papel de España en el mundo; al mismo tiempo, tampoco han podido sustraerse a las imágenes y preocupaciones que se han tenido sobre los asuntos internacionales desde esta *periferia ibérica*. En este doble juego de interacciones, en el que el análisis historiográfico linda con el terreno de la historia del pensamiento --como ha puesto de relieve Jover en más de una ocasión[13]--, los senderos por los que ha transitado nuestra historiografía internacionalista han ido del páramo al huerto, sin olvidar la estancia en el oasis. Hasta los años cincuenta, dominó el páramo científico, pues a la escasa tradición de historia diplomática existente en nuestro país se añadieron las cortapisas introducidas con el triunfo de "lo nacional" en la Guerra Civil. Aunque desde antes venía gestándose una cierta recuperación de la historia internacional, no sería sino a partir de mediados de los años cincuenta cuando se recibieron en España los embates de renovación conceptual y metodológica que anunciaban el gran viraje, el que iba de la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales, aunque ésta permaneció confinada a unos pocos oasis universitarios hasta mediados de los años setenta. A partir de entonces, la historia de las relaciones internacionales se implantó de forma efectiva en nuestro país, al amparo del restablecimiento de la democracia y la plena integración en Europa; el huerto así surgido ha recibido el abono suficiente para hacer madurar los frutos y realizar nuevas siembras. Detengámonos en cada uno de los estadios de este singular proceso.

---

[13] *Vid.* JOVER ZAMORA, J.M. "Corrientes historiográficas...", *op. cit.*, pp. 219-220, e "Historia e historiadores españoles en el siglo XX", en *El legado cultural de España al siglo XXI. 1. Pensamiento, Historia y Ciencia*. Madrid: Colegio Libre de Eméritos/Círculo de Lectores, 1992, pp. 105-170.

2.1. Los orígenes: escasa tradición y excesiva mixtificación.

Todo análisis que pretenda dar cuenta de la trayectoria seguida por la historia de las relaciones internacionales en España tiene un punto de partida suficientemente contrastado: el "retraso" en la asunción de planteamientos científicos. Ello se debe, en primer lugar, a la ausencia de una sólida tradición académica de estudios internacionales en la España contemporánea, y en particular, a la precariedad en que se desenvolvió el cultivo de la historia diplomática a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Hay que recordar que fue, precisamente, en el tránsito de uno a otro siglo cuando esta disciplina, después de desplazar a la antigua historia de los tratados, alcanzó sus mayores logros, tanto en Europa como en Norteamérica, de la mano de una serie de estudios individuales e iniciativas colectivas que --como nos recuerda Jacques Thobie-- "contribuyeron mucho a la toma de conciencia de la dimensión internacional en la comprensión de los devenires nacionales y aportaron su piedra a la edificación del método científico de una historia basada, para la reconstrucción de los acontecimientos, sobre el conocimiento amplificado de los textos y documentos de primera mano"[14].

Para encontrar las razones profundas que expliquen el retraso español, hay que acudir necesariamente a los condicionantes estructurales con que tropezó el desarrollo económico, social y cultural en nuestro país, a los obstáculos que dificultaron el proceso de construcción del Estado-nación y, en definitiva, a las debilidades internas y dependencias externas que pusieron límites concretos a la proyección de España en el mundo. Como quiera que en los albores del siglo XIX el decadente Imperio ultramarino español se convirtió en una pequeña potencia mediatizada, supeditada y vulnerable, el Estado adoleció de las motivaciones "nacionales" que hicieran posible el desarrollo de una historia diplomática a la manera de la que estaba consolidándose en las grandes potencias del "concierto europeo". Por otra parte, el limitado despliegue de intereses económicos españoles fuera de las fronteras nacionales redujo las posibilidades de que el crecimiento industrial

---

[14] THOBIE, J. "Historia diplomática", en BURGUIERE, A., dir. *Diccionario de Ciencias Históricas*. Madrid: Akal, 1991, p. 205. *Vid.*, también, RENOUVIN, P. "Introducción general", en *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Aguilar, 1967, tomo I, vol. I.

y comercial o la apertura de vías férreas y marítimas planteara las urgentes interpelaciones que en otros lugares estaban provocando una considerable ampliación del campo de actividad de la diplomacia y, en consecuencia, una ampliación de los horizontes temáticos de los estudios internacionales. Otro "elemento incitador" de la historia diplomática en la Europa de finales del siglo XIX lo constituyó el hecho de que la diplomacia "dejara el silencio y el secreto de los salones cerrados para desplegarse sobre la plaza pública"[15], pero ya se sabe que la participación ciudadana fue uno de los puntos flacos del sistema político establecido en aquella España de marcados perfiles oligárquicos. A todo ello se sumó, en fin, la constante de la "primacía del conflicto interior" en el devenir de la historia nacional contemporánea, así como la circunstancia de que las relaciones con Europa hayan estado oscilando permanentemente entre el aislamiento y la integración, lo que ha restado interés, dedicación y continuidad al tratamiento de las cuestiones internacionales[16].

El marco general anteriormente descrito no impidió que España contara, durante el siglo XIX y primera parte del XX, con algunas figuras de relieve que pusieron los primeros pilares para una fundamentación científica de los estudios internacionales. Al margen del pensamiento político, sobre el que ya contamos con importantes estudios monográficos[17], así como de las aportaciones de los juristas, en nuestro campo específico hay que hacer mención expresa a un puñado de historiadores que, de forma aislada y sin

---

[15] THOBIE, J. *op. cit.*, p. 207.

[16] Para mayor abundamiento sobre estas dos notas características de la proyección internacional de la España contemporánea, *cf.* JOVER ZAMORA, J.M.: "La percepción española de los conflictos europeos: notas históricas para su entendimiento, en *Revista de Occidente*, núm. 57 (1986), pp. 5-42, y MORALES LEZCANO, V.: *España, de pequeña potencia a potencia media*. Madrid, U.N.E.D., 1991, pp. 35-68, prólogo de Fernando Morán.

[17] Cabe destacar en este sentido la monografía de LOPEZ-CORDON CORTEZO, M.V. *El pensamiento político-internacional del federalismo español (1864-1874)*. Barcelona, 1975, así como los trabajos sobre Ortega y Madariaga, dos de los internacionalistas españoles más destacados del período de entreguerras: MEDINA ORTEGA, M. "Notas para la historia del pensamiento internacional español: la teoría de las Relaciones Internacionales de Ortega y Gasset", en *Anuario de Derecho Internacional*, III (1976), pp. 349-375, y PIÑOL RULL, J. "La teoría de las Relaciones Internacionales de Salvador de Madariaga", en *Revista de Estudios Internacionales*, III, 2 (1980), pp. 435-446.

apenas repercusión en los grupos dirigentes y la opinión pública del país, intentaron hacer, bien historia de los tratados, mediante la recopilación de documentos diplomáticos comentados, bien el tipo de historia diplomática predominante en la época, es decir una historia erudita de impronta positivista y centrada en las relaciones entre cancillerías. Como bien ha señalado Celestino del Arenal al referirse a "la prehistoria" de las Relaciones Internacionales en España, en esta doble dirección hay que situar, entre otros, los trabajos de Alejandro del Cantillo, Manuel de Marliani, Facundo Goñi, Eusebio Alonso Pesquera, Eustaquio Toledano y Soler y Guardiola para el siglo XIX, así como los del Marqués de Olivart, Conde de Limpias o Marqués de Villaurrutia para los comienzos del siglo XX, sin olvidar la obra del político y publicista Rafael María de Labra, cuya incursión en el campo de la historia diplomática es notoria, particularmente en lo que se refiere a las cuestiones coloniales de la España finisecular[18].

Pero en este empeño por cultivar la historia diplomática en un país poco receptivo a sus enseñanzas descolló, sobre todo, la figura excepcional de Jerónimo Bécker y González (1857-1925), con una fecunda producción bibliográfica centrada en la descripción de la acción diplomática española desde el siglo XVIII hasta principios del XX, no exenta --como señala Víctor Morales-- de notables incursiones en "ciertos aspectos comerciales y financieros del país real"[19]. Entre sus numerosas obras, hay que destacar las relativas a las relaciones bilaterales de España con Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Marruecos y la Santa Sede, y en particular su *Historia de las Relaciones Exteriores de España durante el siglo XIX*, que --pese a su acentuado carácter de "historia historizante"-- todavía sigue siendo un manual

---

[18] ARENAL, C. del. *La teoría de las Relaciones Internacionales en España*. Madrid, 1979, pp. 15 y ss., y en la misma línea, PEREIRA CASTAÑARES, J.C. *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*. Madrid: Akal, 1983, pp. 53-63. Sobre Rafael María de LABRA, en particular, resulta de interés la consulta de su *Introducción al Curso de Historia de las Relaciones Internacionales de España*. Madrid, 1897, así como su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, *La personalidad internacional de España*. Madrid, 1915; *vid.*, asímismo, ROMANONES, Conde de, *D. Rafael María de Labra y la política de España en América y Portugal*. Madrid, 1922.

[19] MORALES LEZCANO, V. *España, de pequeña potencia...*, *op. cit.*, p. 28.

útil para los estudiosos de la materia[20]. Bécker, además, contribuyó a desvelar los factores estructurales que condicionaban el despliegue de una política exterior coherente en la España postnoventayochista, teniendo en su haber el mérito de denunciar, entre las *Causas de la Esterilidad de la Acción Exterior de España*, el notable vacío de historia internacional al que venimos aludiendo y que, entre otras cosas, impedía comprender el presente a partir de las enseñanzas del pasado:

> "¿Cómo hemos de utilizar esas enseñanzas en lo relativo a la política exterior, si la Historia de nuestras relaciones internacionales no interesa a nadie y ni siquiera se cuidan de estudiarla los que en esas cuestiones intervienen? [...]
>
> Como no conocemos la historia de nuestras relaciones internacionales, como ignoramos cuál ha sido nuestra verdadera labor en esa esfera, como no sabemos los antecedentes de las cuestiones que surgen a nuestro paso, tenemos que improvisar soluciones a los problemas que se nos plantean, y las consecuencias de esto es que con frecuencia se infiera grave daño a los intereses nacionales"[21].

Las reflexiones de Bécker y otras de similar cariz, formuladas al calor de una meditación más genérica sobre el "Valor y fuerza de España como potencia en el concierto internacional" --por emplear uno de los títulos utilizados por la publicística de la época[22]--, no podían caer en saco roto en un país que, a la altura de los años treinta, parecía emprender un proceso de

---

[20] Además de la referencia anterior, *vid.* un primer análisis del conjunto de su obra en PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "Reflexiones sobre la historia de las relaciones internacionales y la política exterior española", en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 8 (1987), pp. 273-274, así como la comunicación presentada a este mismo encuentro por Pascual Iniesta, "Jerónimo Bécker y González: una obra histórica entre la Historia Diplomática y la Historia de las Relaciones Internacionales".

[21] BECKER, J.: *Causas de la Esterilidad de la Acción Exterior de España*. Madrid, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 1924, pp. 27-28.

[22] Nos estamos refiriendo, en particular, a la obra de ZURANO, E. *Valor y fuerza de España como potencia en el concierto internacional*. Madrid, 1922.

modernización de sus estructuras económicas, sociales y políticas, un camino hacia su "europeización", o cuanto menos, comenzaba a percibir que su destino nacional estaba ligado indisolublemente a la suerte de Europa. De hecho, la necesidad de vencer las limitaciones del parco conocimiento nacional sobre las cuestiones internacionales, así como la constatación de que en el exterior las Relaciones Internacionales comenzaban a alcanzar rango de disciplina científica, fueron elementos que impulsaron la puesta en práctica de algunas iniciativas internacionalistas dignas de mención. Entre ellas, cabe destacar la creación de la *Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales* en enero de 1934, indicio claro de que un grupo de jóvenes universitarios comenzaba a interesarse, de forma colectiva y sistemática, por la formación y difusión de las cuestiones relacionadas con la política exterior de España y las relaciones internacionales[23].

Pronto, sin embargo, sobrevino la guerra civil, que condicionó en sentido negativo (de nuevo la interferencia del conflicto interior) el desarrollo de toda corriente intelectual de signo innovador, sesgando una trayectoria de mayor preocupación científica por las cuestiones europeas y mundiales que parecía ganar un poco de terreno y algunos adeptos durante el período anterior. Así, cuando después de la II Guerra Mundial por todas partes comenzó a cuajar el proyecto de las Relaciones Internacionales como campo de estudio especializado, dotado de un sistema de estudios e investigaciones propio, España entró de lleno en la época de su "ostracismo internacional" y quedó al margen de ese proceso de integración multidisciplinar[24]. Las exigencias ideológicas de los vencedores de la contienda civil, la formulación de la "unidad de destino en lo universal" como programa de acción exterior y la aplicación de las políticas autárquicas del primer franquismo condicionaron ampliamente el desenvolvimiento de los estudios internacionales durante los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, mostrándose en gran medida ajenos a la renovación temática y metodológica que se estaba produciendo en

---

[23] *Vid.*, al respecto, la nota de SALAS LOPEZ, F. de. "Cincuenta aniversario de la Sociedad de Estudios Internacionales", en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6, 1 (1985), pp. 137-143.

[24] *Vid.* SEPULVEDA ALMARZA, A. "Desarrollo de un sistema de Estudios Internacionales en España", en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 5, 4 (1984), p. 959.

otros lares y, para colmo de males, abundantemente pertrechados de propósitos de "educación cívica" y prejuicios nacionalistas al servicio de la España "unida, grande y libre".

Bajo tales condicionantes, desarrollóse un peculiar proceso de institucionalización de los estudios internacionales en la España de la posguerra, impulsado --como ha señalado Juan Carlos Pereira-- por "una *necesidad* del propio régimen, que considera a la política exterior como un instrumento básico tanto de su supervivencia como de su reconocimiento internacional"[25]. Pese a las limitaciones de tal proceso, el indiscutible mérito de los hombres que lo protagonizaron (los Areilza, Castiella, Barcia Trelles y Cordero Torres, entre otros) consistió en animar el reducido círculo del internacionalismo político hispano, que pasó a articularse en torno al *Instituto de Estudios Políticos* dependiente del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Al amparo de este centro, así como de su homógolo en cuestiones africanas, el *Instituto de Estudios Africanos*, surgieron una serie de publicaciones especializadas de indudable interés, entre las que destacó --por su continuidad en el tiempo-- *Cuadernos de Política Internacional*, que desde su constitución en 1950, y aun arrastrando su ideario de profesar "una hispanidad radical" y servir a "la causa de España", canalizó buena parte de las preocupaciones internacionales del ámbito científico "oficial", especialmente en los tres campos tradicionales de los estudios internacionales: la Diplomacia, el Derecho Internacional y, en menor medida, la Historia Diplomática[26].

En este terreno, el de la historia diplomática, pocas novedades aportó la inmediata posguerra, salvo el de su postergación. Desde el punto de vista de la ciencia histórica, los años cuarenta presenciaron --como es bien conocido-- "el apogeo e inflación" de la historiografía nacionalista, profundamente ideologizada en su concepto, de acentuado corte positivista en su método y polarizada en torno a la unidad nacional y las gestas imperiales en

---

[25] PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "Reflexiones sobre la historia...", *op. cit.*, p. 277.

[26] Para una primera aproximación a la trayectoria y contenidos de la citada publicación, *vid.* MEDINA, M. "El sentido de los Estudios Internacionales: de la «Revista de Política Internacional» a la «Revista de Estudios Internacionales»", en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 1, 1 (1980), pp. 5-39.

su temática[27]. En este contexto de exaltación de las "esencias hispánicas" y de rechazo a todo extranjerismo (salvo el que sirviera "de refrendo básico a la cosmovisión española" --según la oportuna matización de Ricardo García Cárcel[28]); en ese ambiente de aislamiento con respecto a Europa y de negación de la propia Europa como proyecto democrático colectivo, no cabían muchas concesiones a la historia internacional, de tal modo que --como ha señalado Jover-- "América fue, para los historiadores de posguerra, la única ventana a través de la cual la España del siglo XIX se asoma al exterior"[29]. Con independencia de algunos precursores en el análisis de la política exterior española de la edad moderna o en el tratamiento de la historia exterior contemporánea (a los que tendremos ocasión de referirnos de inmediato), hubo que esperar, pues, a los nuevos aires que se respiraron en los años cincuenta para presenciar la recuperación de la historia diplomática, así como la recepción de la nueva historia de las relaciones internacionales en España.

2.2. La inflexión confinada: recuperación y renovación historiográficas.

Suficiente atención ha merecido ya la profunda convulsión que se produjo en el panorama historiográfico nacional hacia mediados de los años cincuenta, cuando el agotamiento de la mixtificación nacionalista de la posguerra española se conjugó con los renovados estímulos recibidos de allende las fronteras. No es necesario, pues, detenerse a considerar la penetración de los paradigmas científicos del grupo de *Annales* en nuestro país, ni el importante papel que desempeñó Jaime Vicens Vives en su recepción, ni las implicaciones teóricas, metodológicas y temáticas que tuvo para el análisis histórico; al igual que tampoco hace falta insistir que tal

---

[27] JOVER ZAMORA, J.M. "Corrientes historiográficas...", *op. cit.*, p. 222.

[28] GARCIA CARCEL, R. "La historia moderna y contemporánea en los últimos cincuenta años", en *Tiempo y espacio*, 2 (1990), p. 2. *Vid.* también GARCIA CARCEL, R. y MARTINEZ SHAW, C. "Historia Moderna. Tendencias actuales y perspectivas de investigación", en *Tendencias en Historia, op. cit.*, pp. 41-42.

[29] JOVER ZAMORA, J.M. "El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972), en *El siglo XIX en España: Doce estudios*. Barcelona: Planeta, 1974, p. 134.

renovación no fue ajena al fin del aislamiento internacional de la España franquista o a los cambios de todo tipo que en esos momentos estaban produciéndose en la sociedad española[30]. Lo que sí es oportuno subrayar, al filo de ese proceso de fecunda renovación historiográfica, son las referencias conceptuales, prefiguradoras de un pensamiento internacionalista en el mundo universitario, que propiciaron el redescubrimiento de la historia internacional como campo de estudio necesitado de tratamiento específico sobre nuevas bases científicas.

En esta dirección, hay que destacar los dos grandes redescubrimientos conceptuales que, a la postre, resultaron decisivos para el reencuentro con la dimensión internacional de nuestra historia nacional: de una parte, el de la condición europea de España; de la otra, el de la condición de España como potencia mediterránea. Jover ya ha recordado que la incardinación de España en el entramado de intereses estratégicos euro-occidental después de los pactos con Estados Unidos (1953) provocó que Europa se presentara ante los españoles "no ya como una utopía o un mundo ajeno, sino como una realidad físicamente muy próxima"[31]. Al mismo tiempo, la poderosa influencia ejercida por la obra de Braudel *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* ayudó a los historiadores españoles a situar con mayor precisión el área geográfica, política y estratégica en la que insertar toda reflexión histórica sobre la proyección exterior de España, "un área regional" --señalaba el propio Jover en 1974-- "que ofrece el reverso de su subdesarrollo, de su relativo retraso con respecto a las formas de civilización técnica y a las estructuras sociales prevalentes en la fachada atlántica o en las tierras centrales del Continente", razones por las cuales proporcionaba un marco idóneo en el que insertar los problemas de la historia nacional[32].

Con ese horizonte intelectual más abierto hacia el exterior, la mediana de los años cincuenta también señaló la recuperación de aquella preocupación béckeriana por abordar las cuestiones internacionales de la España moderna

---

[30] *Vid.*, por ejemplo, JOVER ZAMORA, J.M. "Corrientes historiográficas...", *op. cit.*, p. 227-232.

[31] JOVER ZAMORA, J.M. "El siglo XIX en la historiografía...", *op. cit.*, p. 135.

[32] *Ibid.*, p. 136.

y contemporánea. No se llegó a ello por generación espontánea, sino de resultas de una evolución dispar, tanto en el tiempo como en las formas de expresarse, pues algunas posiciones resultaron más rápidas y osadas, mientras que otras se desenvolvieron con mayor lentitud y más apegadas a moldes tradicionales. Entre el conjunto de movimientos desplegados, tres pasos significativos merecen ser destacados. El primero llegó de la mano del modernismo de tradición positivista, cuando éste comenzó a soltar las riendas que le ataban al compromiso nacionalista de exaltación de "la España imperial" y se adentró en una nueva senda: la recuperación del siglo XVIII español por la vía de la especialización profesional, terreno en el que el análisis de la política exterior española cobró una gran importancia. En realidad, la labor de rescate del siglo de las luces desde el tratamiento de "lo internacional" ya había sido iniciada durante los años cuarenta con las primeras obras de Vicente Palacio Atard sobre la política europea y Vicente Rodríguez Casado sobre las cuestiones coloniales[33]. Pero sólo sería a mediados de la década siguiente cuando este esfuerzo comenzó a exhibir rasgos de empresa colectiva, a partir de la articulación de los núcleos de investigación pivotados por ambos historiadores en Valladolid y Sevilla, respectivamente[34]; e incluso comenzó a atisbar ciertos rasgos de renovación temática y metodológica al introducir aspectos socioeconómicos y político-ideológicos en el análisis de la política exterior, como se puso de manifiesto con las obras de Antonio Béthencourt Massieu sobre la época de Felipe V y María Dolores Gómez Molleda sobre el

[33] Nos referimos a los estudios de PALACIO ATARD, V. *El Tercer Pacto de Familia*. Madrid, 1945, y "Las embajadas de Abreu y Fuentes en Londres, 1754-1761", en *Simancas*, 1950; y de RODRIGUEZ CASADO, V. "Política exterior de Carlos III en torno al problema indiano", en *Revista de Indias*, 1944, "El problema del éxito o del fracaso de la colonización española", en *Arbor*, núm. 6, 1944, y "El Pacífico en la política internacional española hasta la emancipación de América", en *Estudios Americanos*, núm. 5, 1950.

[34] Referencias explícitas a esas dos escuelas pueden encontrarse en CACHO VIU, V. "Los supuestos del contemporaneísmo en la historiografía de posguerra", y SECO SERRANO, C. "La historiografía contemporánea actual", ambos en *Cuadernos de Historia Contemporánea* (Homenaje a los profesores Jover Zamora y Palacio Atard), 9 (1988), pp. 23 y 115.

reinado de Fernando VI[35].

El segundo paso hay que asociarlo a la obra y magisterio de Jesús Pabón y Suárez de Urbina, el iniciador del contemporaneísmo español de posguerra aun manteniéndose en el marco de un quehacer historiográfico basado en el rigor positivista como método de investigación y volcado en el acontecimiento político como centro prioritario de atención. En el caso de Pabón, su importancia para la recuperación de los estudios internacionales en España no derivó, como en el núcleo anterior, del análisis introspectivo sobre la trayectoria histórica de la política exterior española, sino de la preocupación por cubrir una de las grandes lagunas de la historiografía española a través del tiempo: la historia exterior, o si se prefiere, la historia universal. En esta línea hay que insertar casi todas las publicaciones de Pabón hasta la aparición de su monumental *Cambó* en 1969: desde su estudio sobre *La revolución protuguesa* (1941), insuflado del discurso nacionalista de la inmediata posguerra, hasta su ensayo sobre *El 98, acontecimiento internacional* (1952), pasando por *Las ideas y el sistema napoleónico* (1944), *Los virajes hacia la guerra* (1946) y *Zarismo y Bolchevismo* (1948). Precisamente, la comprensión del sistema internacional al filo del tratamiento de cuestiones que rebasaban ampliamente las fronteras nacionales permitió al Pabón maduro desvelar algunos aspectos relevantes de la política exterior española de la segunda mitad del XIX, como hizo en la biografía sobre *Cambó* y en su monografía sobre *España y la cuestión romana* (1972), además de influir positivamente sobre varias generaciones de historiadores que se formaron en las aulas de la Universidad Complutense de Madrid y que luego retomarían, desde distintas perspectivas, las preocupaciones internacionales del viejo maestro[36].

El tercer y definitivo paso resultó, desde nuestro punto de vista, el más decisivo de todos, por cuanto supuso de renovación conceptual, temática y

---

[35] BETHENCOURT MASSIEU, A. *Patiño en la política internacional de Felipe V.* Valladolid, 1954; y GOMEZ MOLLEDA, M.D. "El pensamiento de Carvajal y la política internacional española del siglo XVIII", en *Hispania*, núm. LVIII (1955); "España en Europa. Utopía y realismo de una política, en *Arbor*, núm. 110 (1955), y más específicamente, "La política de neutralidad del absolutismo español", comunicación presentada al X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Roma (1955).

[36] *Vid.* SECO SERRANO, C. "Jesús Pabón. El hombre, el político, el historiador", en *Revista de la Universidad Complutense*, XXVII, 112 (1978), pp. 5-151.

metodológica para la historia internacional que se hacía en España hasta entonces. Me refiero, naturalmente, a la aportación realizada por José María Jover Zamora al asumir los nuevos planteamientos historiográficos que, procedentes de Europa, se abrían paso en España y, a partir de ahí, propiciar el salto cualitativo de la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales. Aunque no falten en su obra temprana indicios precursores de la nueva orientación, el importante viraje se aprecia con claridad hacia 1956, con motivo de la publicación de su estudio sobre *Política mediterránea y política atlántica en la España de Feijóo*. Ocurrió esto justamente cinco años después de que Federico Chabod publicara su *Storia della politica estera italiana*, tres años más tarde de que apareciera el primer volumen de la *Histoire des Relations Internationales* de Pierre Renouvin y de que se tradujera al español la obra de Fernand Braudel antes aludida, y tan sólo un año después de que Jover coincidiera con el propio Renouvin en Roma, con motivo de la celebración del X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, evento que marcó su definitiva inclinación hacia la historia de las relaciones internacionales[37]. Además, el mismo curso académico 1956-57 marcó --como ha señalado Celestino del Arenal-- "el fin de la prehistoria de las Relaciones Internacionales en España y el inicio de una teoría de las Relaciones Internacionales, de su consideración como disciplina autónoma y científica", de la mano de los esfuerzos --paralelos a los de Jover-- que se estaban emprendiendo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, con Antonio Truyol Serra como principal protagonista[38].

---

[37] LOPEZ-CORDON, M.V. "La obra y personalidad de José María Jover Zamora", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 9 (1988), p. 30. Para un análisis más pormenorizado de las coordenadas europeas en las que cabe insertar la obra de Jover, *cf.* DUROSELLE, J.B. "De l'«Histoire Diplomatique» a l'«Histoire des Relations Internationales», en *Etudes d'Histoire des Relations Internationales. Melanges Pierre Renouvin*. París, 1966, pp. 1-15, así como FREYMOND, J. "L'histoire des relations internationales vingt ans après", y VIGEZZI, B. "Quelques remarques sur l'histoire des relations internationales en Italie: formation et perspectives", en *Relations Internationales*, 42 (1985), pp. 5-12 y 187-199, respectivamente.

[38] *Vid.* ARENAL, C. *La teoría de las Relaciones..., op. cit.*, pp. 69 y ss.

Ya en la introducción de *Política mediterránea y política atlántica* --el título escogido no es baladí--, Jover revela los componentes esenciales de su doble apuesta renovadora: compromiso con la renovación de la ciencia histórica, por una parte, pero también compromiso con la renovación del modo de pensar lo internacional desde España. Lo primero significaba asumir la noción de *forces profondes* y, más a su gusto, las *premesse* chabodianas, es decir, "los fundamentos de la política exterior de un país"[39], como punto de arranque para introducir en el análisis histórico las influencias y condicionantes que orientan el curso de la diplomacia por encima del papel desempeñado por estadistas y cancillerías, en los que acababa toda explicación para la historia diplomática:

> "la historia de las relaciones internacionales" --escribió Jover entonces-- "va adquiriendo día tras día [...] una compleja profundidad, insospechada por quienes identificaran «historia de las Relaciones Internacionales» con «historia diplomática». En el fondo de aquélla hay siempre --perdonad la perogrullada-- un haz de *problemas nacionales* llamados, por definición, a *relacionarse*; es decir, a interconectarse. Y los problemas nacionales suelen ser complejos [...], como lo son los elementos de una existencia nacional: desde el solar geográfico, desde el conjunto de paisajes entrañables que le sirve de asiento al través de los siglos, a los grupos sociales que la conducen tiempo adelante, y de éstos a la configuración de un ideal de vida llamado a traducirse en un Estado y en una actitud cultural. En consecuencia, así de compleja también la Historia de las Relaciones Internacionales, que no podrá circunscribirse a la pura técnica de las relaciones diplomáticas, sino que habrá de tener cuenta simultáneamente de los tres campos --económico, cultural, político-- que abarca la vida de una nación, y por tanto el campo de sus relaciones"[40].

---

[39] JOVER ZAMORA, J.M. "El siglo XIX en la historiografía...", *op. cit.*, p. 138.

[40] JOVER ZAMORA, J.M.: *Política mediterránea y política atlántica en la España de Feijóo*. Oviedo, 1956.

La cita, que no tiene desperdicio alguno, puede ser tomada como el acta de recepción de la nueva historia de las relaciones internacionales en España, al tiempo que revela con meridiana claridad la consideración de la política exterior y de la vida internacional como el punto de encuentro de un proceso histórico dotado de una amplitud considerable. En particular, destacaría en ella esa preocupación por integrar en el análisis de los fenómenos internacionales las reflexiones de las dos escuelas mediterráneas que estaban protagonizando la renovación historiográfica en aquellos momentos: la francesa de *Annales*, con Braudel a la cabeza, preocupada por el estudio de las sociedades humanas en sus relaciones con el medio geográfico, las condiciones de la vida material, las estructuras económicas y los caracteres de las civilizaciones; y la italiana en torno a Chabod, que enfatizaba el papel de los sentimientos y las pasiones colectivas, las tradiciones históricas y las maneras de pensar, aspectos que --junto a la historia social-- tanta proyección van a tener en la obra posterior de Jover[41]. No era de extrañar, pues, que a través del Mediterráneo, la periferia avanzada de España, penetrara la renovación de la ciencia histórica en España: por Barcelona primero, con Vicens Vives como avanzadilla, por Valencia luego, con Jover de protagonista, antes de trasladarse a Madrid.

Doble apuesta, decíamos antes, no sin implicaciones para el modo de percibir las relaciones internacionales desde los pueblos ibéricos. Porque Jover, al tiempo que opta por un nuevo concepto, unos nuevos objetos y unos nuevos métodos para la historia internacional, también aborda el problema fundamental con que tropezaba el estudio de las cuestiones internacionales en nuestro país desde los tiempos en que Rafael María de Labra o Jerónimo Becker se refirieran a ello. Aludimos, por supuesto, a esa visión tremendamente "nacionalizada" de España que llevaba implícito el rechazo sistemático de toda interpretación de la política exterior en clave europea. Parafraseando las consideraciones que el propio Jover exponía sobre la diplomacia española de Utrecht a la Revolución francesa, en *Política mediterránea y política atlántica* "alienta el mismo problema que vibra en los empeños" de una renovada corriente historiográfica que, a esas alturas, "sabe bien lo que quiere", lo que quiere superar:

---

[41] *Vid.* DUROSELLE, J.B. "De l'«Histoire Diplomatique»...", *op. cit.*, pp. 5-6.

> "El problema de la reintegración en el seno de una Europa que se había negado airadamente a aceptar el gran proyecto de comunidad internacional soñado por España durante el siglo de su grandeza, pero de la que en fin de cuentas formamos parte, queramos o no; el problema de superar el resentimiento, que por más que sea justo enerva y envenena, con esa comprensión que no es escepticismo, sino gimnasia mental que ensancha las fronteras del espíritu enriqueciendo su personalidad; el problema de asimilar formas para mejor guardar y hacer respetar esencias; el problema de saber mirar hacia fuera con ojos capaces de asombro constructivo, sin papanatismo ni prejuicio despectivo; el problema, en fin, de acertar a comportarnos como europeos sin dejar por ello de ser españoles"[42].

Un problema, en suma, que llevaba a nuestro protagonista a asumir el compromiso de quienes, tanto en el siglo XVIII como a mediados del XX, acertaron a comprender algo esencial: "...que lo español es una provincia de lo europeo, que la condición de español comporta necesariamente la de europeo, y que el contraponer ambos términos, cualquiera que sea la sutileza dialéctica a que con tales fines se recurra, no siempre puede ser diagnosticado como patriotismo castizo"[43].

El doble planteamiento asumido por Jover para estudiar las "coordenadas europeas" de la España moderna lo trasladó de inmediato al análisis de la política exterior española del siglo XIX. Así, en 1858 vio la luz su artículo "La guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de Liberación (1808-1814)", cuyo título expresa bien a las claras el deseo de sobrepasar el "tratamiento «casticista»" que el tema había tenido hasta entonces[44]; y en 1963 apareció otro de sus estudios llamado a ejercer una poderosa influencia en el futuro, "Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX", que consumó el viraje hacia una historia de las relaciones

---

[42] JOVER ZAMORA, J.M. *Política mediterránea..., op. cit.*, p. 6.

[43] *Ibid.*, pp. 6-7.

[44] JOVER ZAMORA, J.M. "El siglo XIX en la historiografía...", *op. cit.*, p. 140.

internacionales de corte europeo[45]. Simultáneamente a estas publicaciones, y bajo el aliento del magisterio de Jover en Valencia, Julio Salom Costa sentó bases sólidas para el anclaje de la política exterior de la Restauración en el marco del sistema de Estados europeos bajo preponderancia alemana; su tesis doctoral sobre *España en la Europa de Bismarck* representó --según Jover-- "el apogeo entre nosotros de la historia diplomática, purgada de toda rutina *événementielle*", y de paso preparó el camino para la explotación intensiva de la documentación diplomática depositada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español[46]. Finalmente, el corolario de la labor europeizadora de nuestra historia internacional llegó de la mano del propio Jover, ya en los años setenta, cuando entró a fondo en el análisis de los problemas derivados de la extinción del Imperio ultramarino español, primero con "Gibraltar en la crisis internacional del 98", y luego en *1898: teoría y práctica de la redistribución colonial*[47]. En síntesis, la recepción de los planteamientos renovadores de la ciencia histórica en España permitió disponer, al cabo de un par de décadas, de una rápida mirada internacional al siglo XIX español, desde la guerra de la Independencia a la guerra de Cuba, aunque ello no fuera sino una parca cosecha en comparación a los frutos que ya se estaban alcanzando en otros terrenos historiográficos, particularmente el de la historia social.

Pese a estos esfuerzos, entre 1956 y 1974 la historia de las relaciones internacionales no encontró un marco idóneo para su desarrollo en España. Contribuyó a ello, sin duda, el escaso apoyo que sus cultivadores recibieron de los círculos oficiales del internacionalismo hispano, cuyos cauces editoriales seguían amparando prioritariamente investigaciones no tan comprometidas con

---

[45] *Vid.* LOPEZ CORDON, M.V. "La obra y personalidad...", *op. cit.*, pp. 30-31, así como la "Relación de publicaciones de Don José María Jover Zamora", en el mismo número de los *Cuadernos de Historia Contemporánea* dedicado a homenajear a Jover y Palacio Atard.

[46] SALOM COSTA, J. *España en la Europa de Bismarck*. Madrid: CSIC, 1967. Los comentarios citados sobre esta obra, en JOVER ZAMORA, J.M. "El siglo XIX en la historiografía...", *op. cit.*, pp. 136-137.

[47] Para un análisis más detallado sobre estos dos estudios, *vid.* TORRE DEL RIO, R. de la. "José María Jover y la historia de las relaciones internacionales de las últimas décadas del siglo XIX y de las primeras del XX", en *Cuadernos de Historia..., op. cit*, pp. 56-57.

los nuevos modos de hacer y pensar la historia de la política exterior española. También cabe interpretar esta limitada proyección de la historiografía internacional como una derivación más de la "primacía del conflicto interior" en la España contemporánea, cuyos efectos debieron proyectarse sobre los historiadores a la hora de definir líneas de investigación y seleccionar temas de tesis doctorales. No obstante, el factor decisivo para entender el confinamiento de la historia de las relaciones internacionales en estos años fue la concentración de los esfuerzos de renovación historiográfica en otros campos de estudio, adonde se dirigieron no sólo las miradas preocupadas por indagar en las estructuras económicas y sociales al amparo de la "revolución historiográfica" del siglo XX, sino también las principales preocupaciones de los cultivadores de la historia política contemporánea, bien se tratara de historiadores españoles o de hispanistas extranjeros[48].

Así, con una historiografía perfectamente "instalada" en una nueva realidad socio-cultural (de la que la propia Universidad era uno de sus máximos exponentes), durante los años sesenta y comienzos de los setenta brilló en España una historia económico-social y, en parte también, una historia político-institucional que centró sus principales preocupaciones, por lo que a la Historia Contemporánea se refiere, en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen, los procesos desamortizadores, el "fracaso" de las revoluciones industrial y burguesa, la configuración de las ideologías políticas, la formación de los movimientos obreros y, en fin, la guerra civil española[49]. Excepciones no faltaron, desde luego, sobre todo desde el campo del americanismo, terreno éste en el que destacaron una serie de estudiosos que mantuvieron permanentemente abierta la mirada hacia el exterior; así como desde el africanismo hispano de los años sesenta, aunque en sus resultados siguiera primando el relato factual de acontecimientos coloniales, y en ocasiones también se registró un acercamiento a la historia internacional del

---

[48] Cf. JOVER ZAMORA, J.M. "El siglo XIX en la historiografía...", *op. cit.*, *passim*, y OLAVARRI GORTAZAR, I. "La recepción en España de la «revolución historiográfica» del siglo XX", en *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*. Pamplona: Universidad de Navarra, 1985, pp. 87-109.

[49] ALVAREZ JUNCO, J. y JULIA, S. "Tendencias actuales...", *op. cit.*, p. 59.

siglo XX desde otras ciencias sociales[50]. Pero a la altura de 1975 se podía constatar --como lo hizo Jover en su momento-- que "la superación de la clásica «historia diplomática»; el enriquecimiento en perspectivas y recursos metodológicos que ofrece actualmente la historia de las relaciones internacionales, parece haber afectado en medida todavía muy incipiente a los cuadros de nuestra historiografía", de modo que la tarea de renovar la historia de la política exterior española quedaba en manos de "una nueva promoción" de historiadores[51].

2.3. La implantación efectiva: frutos maduros y nuevas siembras.

Una nueva promoción de historiadores, en efecto, renovó por completo el panorama de la historiografía española sobre las relaciones internacionales a partir de 1974-75, años que pueden tomarse como punto de referencia válido para el arranque de una nueva etapa. Fue precisamente en 1974 cuando los Estudios Internacionales se convirtieron en especialidad universitaria en el marco de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de Madrid, dándose con ello el paso decisivo de separar las materias de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional Público[52]. Por otra parte, el mayor dinamismo mostrado por el mercado editorial español a las puertas de la transición a la democracia permitió disponer de varias traducciones de obras extranjeras, así como de un conjunto de monografías especializadas sobre teoría y sociología de las relaciones internacionales, que paliaron en parte la "pertinaz sequía" bibliográfica que se padecía hasta entonces sobre estas cuestiones. No faltó, por último, el entronque con la renovada

---

[50] Respecto a la producción africanista, cabe señalar la colección de monografías publicadas por el Instituto de Estudios Africanos y, en concreto, la aportación de SEVILLA ANDRES, D. *Africa en la política española del siglo XIX*. Madrid, 1960. En las otras dos direcciones, han sido destacadas las contribuciones de Calderón Quijano, Céspedes del Castillo, Morales Padrón y Hernández Sánchez Barba, desde la historiografía americanista; así como la de Roberto Mesa, en su tarea de integrar el Tercer Mundo en la historia contemporánea. *Vid.* JOVER ZAMORA, J.M."Corrientes historiográficas...", *op. cit.*, p. 246.

[51] *Ibid., ibid.*

[52] ARENAL, C. *La teoría de las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 135-136.

historiografía internacional que se consolidaba en Europa, pues 1974 también presenció un acontecimiento clave en esta dirección: el lanzamiento de la revista *Relations Internationales* de la mano de Jean Baptiste Duroselle, una publicación y una figura que ejercerían una gran influencia entre la nueva promoción de internacionalistas españoles[53].

A partir de la obra de Pabón y Jover desde la historia y de Truyol desde el derecho, esta nueva promoción se perfiló, desde un principio, con un marcado carácter pluridisciplinar. Historiadores como Víctor Morales Lezcano, Manuel Espadas Burgos, Juan Bautista Vilar e Hipólito de la Torre Gómez; economistas-historiadores como Angel Viñas; politólogos como Roberto Mesa y Antonio Marquina Barrio, y juristas como Antonio Remiro Brotons, Celestino del Arenal, Manuel Medina o Alberto Lleonart Anselem se dedicaron a cultivar distintos campos de trabajo, configurando así lo que bien podríamos llamar primera hornada de estudiosos de las relaciones internacionales en España. A ella pertenecieron también los historiadores formados en "la escuela de la Complutense" bajo el magisterio ejercido allí por Jover desde 1964, casos de José Urbano Martínez Carreras y María Victoria López-Cordón en los años setenta, y de Elena Hernández Sandoica, Rosario de la Torre del Río y Juan Carlos Pereira Castañares, entre otros, a comienzos de los ochenta[54]. Todos ellos se caracterizaron --según el propio Víctor Morales-- por una serie de "rasgos personales inequívocos": su pertenencia "a una generación de universitarios de posguerra ávidos de libertad política y rigor científico (1950's en adelante) que coincide con los primeros desafíos estudiantiles a la Dictadura"; la culminación de su "formación académica dispar" durante los años sesenta y setenta, "no sin antes haber estado en contacto con, o ampliado estudios en, países de Europa occidental"; la circunstancia de dar a conocer su obra durante los setenta, cuando "empiezan a publicar monografías, o artículos científicos y de divulgación, que les ganarán un nombre en la parva producción bibliográfica española en la materia", y finalmente, ya en los años ochenta, su articulación como "grupo de profesores, investigadores y divulgadores independiente, intelectualmente

---

[53] *Vid.* FREYMOND, J. "L'histoire des relations...", *op. cit.*, p. 7.

[54] *Vid.* una referencia a la configuración de este grupo de historiadores en PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "Reflexiones sobre la historia...", *op. cit.*, pp. 285-286.

heteróclito y bastante prolífico, que está jugando el papel de eslabón con la historiografía europea más atenta a las relaciones internacionales"[55].

La pluralidad temática y metodológica de que hizo gala este grupo de investigadores revela una decidida vocación de acercamiento a los nuevos planteamientos que se habían abierto paso en la historiografía europea de las relaciones internacionales. En esa dirección, los trabajos realizados muestran la existencia de un gran abanico de preocupaciones en torno a los grandes ejes de la política exterior de la España contemporánea, con tendencia creciente a desplazar el centro de atención de sus investigaciones desde el siglo XIX hacia el XX. Se analizaron, de este modo, las relaciones bilaterales de España con Alemania, Portugal, el Vaticano o Gran Bretaña; el pensamiento internacionalista del federalismo hispano, la visión burguesa de los problemas coloniales o el africanismo y el orientalismo españoles; el colonialismo hispano-francés en Africa, la emigración al Magreb o los problemas relacionados con la descolonización de los países afroasiáticos; al tiempo que se realizaron meritorios análisis sobre la política exterior de la era isabelina y el sexenio revolucionario, la Restauración, la guerra civil y el primer franquismo[56]. No obstante, pese a la variedad de temas y enfoques, en todos

---

[55] MORALES LEZCANO, V.: *op. cit.*, p. 30-31.

[56] Conviene recordar aquí, como muestra de la producción bibliográfica de esta generación y sin pretensiones de exhaustividad, las siguientes obras: LOPEZ-CORDON, M.V. *El pensamiento político internacional del federalismo español, 1968-1874* (1975), y "La política exterior [de la era isabelina y el sexenio revolucionario]" (1981); MORALES LEZCANO, V. *León y Castillo, embajador* (1975), *El colonialismo hispano-francés en Marruecos* (1976), *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial* (1980) España y el Norte de Africa. El Protectorado en Marruecos: 1912-56: (1ª ed. 1984))y *Africanismo y orientalismo español* (1989); VILAR, J.B. *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa* (1975) y *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)* (1989); VIÑAS, A. *La Alemania nazi y el 18 de julio* (1977), *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos* (1981) y *Guerra, dinero, dictadura* (1984); MARTINEZ CARRERAS, J.U. "La política exterior española durante el reinado de Alfonso XIII. España y la revolución alemana" (1980), e *Historia de la descolonización, 1919-1986. Las independencias de Asia y Africa* (1987); ESPADAS BURGOS, M.: "La política exterior española en la crisis de la Restauración" (1981), y *Franquismo y política exterior* (1987); HERNANDEZ SANDOICA, E. *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1887* (1982); MARQUINA BARRIO, A. *La diplomacia vaticana*

estos trabajos subyacía una misma preocupación generacional: desvelar las claves del apartamiento español de los conflictos continentales y sus repercusiones para la inserción de España en Europa, o si se prefiere, la comprensión del binomio aislamiento *versus* integración como constante definitoria de la proyección exterior española[57].

Varios factores contribuyeron al despuntar de esta nueva historiografía española sobre relaciones internacionales. El más importante de todos fue, sin duda, el cambio sustancial que se produjo en la situación internacional de España con el restablecimiento de la democracia. Al proceso de normalización constitucional siguió la plena inserción del Estado en el entramado de intereses económicos y político-defensivos del mundo occidental, concretada en la integración en la Comunidad Europea y la Alianza Atlántica. La nueva política exterior española puso fin a los reflejos aislacionistas de etapas anteriores y acercó a la sociedad española, y también a sus universitarios, a las preocupaciones colectivas de los europeos, contribuyendo a incrementar el interés de la opinión pública y de los ambientes académicos por las cuestiones que rebasaban las fronteras nacionales[58]. Era lógico, pues --como ha señalado Morales Lezcano--, que "el florecimiento del estudio de las relaciones internacionales" en la universidad española coincidiera "con el despertar político de la nación, con su forma de gobierno democrática y con la inserción del país en las coordenadas político-económicas y en las corrientes culturales

---

y la España de Franco, 1936-1945 (1983) y *España en la política de seguridad occidental* (1986); TORRE GOMEZ, H. de la. *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal, 1910-1919* (1983), *Del «peligro español» a la amistad peninsular. Portugal-España, 1919-1930* (1984) y *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil de España (1931-1936)* (1989); TORRE DEL RIO, R. de la. *La neutralidad británica en la guerra hispano-norteamericana de 1898* (1983); PEREIRA CASTAÑARES, J.C. *Las relaciones hispano-británicas durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931)* (1984), así como LLEONART ANSELEM, A. *España y O.N.U. La «cuestión española»*, 4 vols. (a partir de 1978).

[57] MORALES LEZCANO, V. *España, de pequeña potencia..., op. cit.*, pp. 31-32.

[58] No faltaron las voces que clamaron por la necesidad de establecer, al amparo de esta nueva situación, un sistema articulado de estudios internacionales en España. *Vid.*, p. e. SEPULVEDA ALMARZA, A. "Desarrollo de un sistema de Estudios...", *op. cit.*, pp. 960-964.

de la Europa del último tercio del siglo XX"[59]. En otras palabras --en las de E. Fuentes--, "al interesarse más por el estudio de la política exterior, los historiadores españoles no hicieron otra cosa que adaptarse al comportamiento de sus ciudadanos"[60].

Por otra parte, y pese a la persistencia de serios obstáculos que dificultaron --y siguen dificultando-- el quehacer historiográfico en esta parcela de investigación, a partir de los años ochenta los profesores y doctorandos españoles dispusieron de nuevos alicientes para el estudio de la política exterior de España. Entre ellos, hay que hacer mención a la liberalización de las condiciones de accesibilidad a la documentación depositada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, a lo que pronto se vino a añadir la extensión de la práctica de consultar fondos documentales extranjeros, favorecida por la concesión de becas y ayudas a través de los departamentos universitarios[61]. Asimismo, la puesta en marcha de una serie de encuentros de todo tipo (seminarios, jornadas y congresos), dedicados al tratamiento de temas históricos o interdisciplinares en el campo de las relaciones internacionales, permitió avanzar colectivamente por la vía de la confrontación de pareceres y el enriquecimiento de perspectivas, amén de proporcionar un cauce idóneo para el conocimiento de colegas extranjeros[62]. También durante

---

[59] MORALES LEZCANO, V. *España, de pequeña potencia..., op. cit.*, p. 33.

[60] FUENTES, E. "L'histoire des relations...", *op. cit.*, p. 185.

[61] Sobre la liberalización de los archivos de Exteriores, *cf.* VIÑAS, A. *Guerra, Dinero, Dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*. Barcelona: Crítica, 1984, pp. 12-13 y 329-330, y "La historia de la contemporaneidad española y el acceso a los archivos del franquismo", en *Sistema*, 78 (1987), pp. 17-36. *Vid.*, asimismo, NIÑO, A. "Las fuentes para el estudio de la política exterior española", en *Studia Histórica*, VI (1990), pp. 93-104.

[62] Mencionemos, entre otras publicaciones a que ha dado lugar los encuentros de este tipo celebrados durante los años ochenta, la obra *El impacto de la II Guerra Mundial en Europa y en España* (1986); las volúmenes editados bajo los auspicios del C.S.I.C., *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX* (1986), *Italia y la Guerra Civil Española* (1986), *España, Francia y la Comunidad Europea* (1989), y *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo* (1990); los que resultaron de las primeras ediciones de las Jornadas luso-españolas que anualmente se celebran en Mérida bajo la dirección de Hipólito de la Torre,

los años ochenta se activó la colaboración docente e investigadora de los profesores universitarios con otras entidades públicas y privadas especializados en cuestiones internacionales, así como el intercambio científico-cultural con las universidades y centros de investigación europeos[63]. Además, la labor de los historiadores nacionales se vió considerablemente reforzada por el acercamiento de investigadores extranjeros a la historia de la política exterior española; así, a la labor pionera que había desempeñado Cortada en los años setenta, le siguieron luego las aportaciones de los franceses Jean-Marc Delaunay, René Girault, Andrée Bachoud y Émile Témine y los italianos Marco Mugnaini, Claudio Venza y Aldo Abònico, entre otros varios que contribuyeron a acercar la nueva historiografía española de las relaciones internacionales a su entorno europeo[64].

En cuanto a la difusión de los resultados de la investigación, también se notó una ligera mejoría de los recursos editoriales para publicar artículos especializados en relaciones internacionales, terreno en el que es necesario recordar --no sin sentir rabia por el modo en que se le dejó morir-- el papel desempeñado por la *Revista de Estudios Internacionales* entre 1980 y 1986. La revista nació con una decidida vocación interdisciplinar, dispuesta a acoger las aportaciones de "los campos más dispares de los conocimientos humanos", tales como "la investigación histórica, los estudios económicos, la sociología y la fundamentación filosófica de los valores en que se inspira la conducta humana". Y con esa perspectiva renovadora, integral e integradora a un tiempo, de los estudios internacionales, la historia cobraba una importancia singular, pues "la mirada atrás" aportaría no sólo "un arsenal de actitudes" a

---

España, Portugal y la OTAN y *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)* (1989), así como las consagrados a las tres ediciones del *Aula Canarias-Noroeste de Africa* (1987, 1988 y 1992), bajo la dirección de Víctor Morales Lezcano.

[63] El más claro ejemplo de esa colaboración fue la participación activa de los historiadores en los cursos de la *Escuela Diplomática*, la *Fundación Ortega y Gasset* y la *Sociedad de Estudios Internacionales*, por citar tres de las instituciones más activas en la organización de programas de formación en estudios internacionales.

[64] Los logros alcanzados por la nueva historiografía española sobre relaciones internacionales han sido difundidos en Europa por FUENTES, E.: "L'histoire des relations...", *op. cit.* y MUGNANI, M.: "Recenti studi sulla politica...", *op. cit.*

partir del análisis de los acontecimientos del pasado, sino también la necesaria serenidad para enfrentarse a los problemas del presente, "una serenidad del observador o espectador que sigue los acontecimientos desde una elevación del terreno"[65]. Las expectativas iniciales no se vieron defraudadas, de forma que los historiadores tuvieron un relevante protagonismo en la revista, tanto en su Consejo de Redacción, del que formaron parte José María Jover, Angel Viñas, Mª Victoria López-Cordón, José Urbano Martínez Carreras y Víctor Morales Lezcano, como en contribuciones de artículos históricos, que fueron frecuentes. La repentina desaparición de la publicación, en enero de 1987, alegándose para ello "problemas de financiación", privó a los internacionalistas españoles, no sólo de una voz colectiva a la manera de lo que sucedía en otros campos de estudio especializados, sino también de un lugar de encuentro común a todas las disciplinas que participaban del florecimiento de las relaciones internacionales en España.

Las mejores condiciones ambientales en que se desenvolvieron los estudios internacionales en España permitieron recoger, a finales de los setenta y durante la década de 1980, los frutos --ya plenamente maduros-- de aquella generación que se había incorporado a la universidad en los años cincuenta y sesenta. Pero también abonó el terreno para realizar nuevas siembras, posibilitando el acercamiento a las relaciones internacionales de otra generación de jóvenes licenciados en Historia, la formada al calor del fervor político vivido durante la transición a la democracia y que despertó a las preocupaciones internacionales con la plena incorporación de España a Europa. En su proceso de formación, tuvo mucho que ver el magisterio ejercido por aquella primera hornada a la que antes hacíamos referencia, la heredera de Pabón y Jover, que comenzaron a dirigir tesis doctorales y crear grupos de investigación en sus respectivos departamentos universitarios. Asimismo, también influyó en este crecimiento el interés que empezaron a tener por las relaciones internacionales otros historiadores hasta entonces

[65] MEDINA, M. "El sentido de los Estudios Internacionales..., *op. cit.*, pp. 32-33.

centrados en la política interior española, como es el caso de Javier Tusell, que se incorporó al estudio de la política exterior española del siglo XX[66].

Los frutos del aprendizaje llevado a cabo por los jóvenes historiadores comenzaron a recogerse con claridad a partir de 1985, con la presentación de tesis doctorales, la publicación de monografías y artículos especializados, la participación en algunas obras colectivas y la asistencia a coloquios científicos[67]. Así, a aquel reducido grupo de internacionalistas pioneros se añadieron nuevos nombres y proyectos, en lo que se perfilaba ya como un esfuerzo colectivo por ganar posiciones en el conjunto de la historiografía nacional. Algunos de ellos procedieron de la inagotable cantera de la Universidad Complutense, ya plenamente consolidada en cuanto se refiere al estudio de las relaciones internacionales (véase cuadro y gráfico adjuntos). Otros desarrollaron sus investigaciones en torno a los otros tres centros de investigación capitalinos que sobresalieron en este terreno: la Universidad Nacional de Educación a Distancia, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad Autónoma de Madrid. Varios lo pudieron hacer desde la periferia, aunque en estrecho contacto con las universidades madrileñas, destacando en este sentido el siempre activo enclave mediterráneo, articulado en torno a las universidades de Valencia y Murcia. Finalmente, algunos se formaron en centros europeos de reconocido prestigio en estudios internacionales. De esta forma, la nómina de estudiosos de la materia se ha ido incrementando rápidamente en la última década, incorporándose a la misma José Francisco Pertierra, Angeles Egido, Ismael Saz, Antonio Niño, Fernando García Sanz, Gustavo Palomares, Florentino Portero, Feliciano Páez, Enrique Moradiellos, Juan Avilés, Pedro Martínez Lillo, Xosé M. Núñez Seixas, Cristóbal Robles, Lorenzo Delgado, Nuria Tabanera, Susana Sueiro, Isidro Sepúlveda, Luis Alallón, Javier Sánchez Cervelló, Luis Eugenio Togores,

---

[66] Tal incorporación se produjo a partir del tratamiento de las relaciones hispano italianas durante la época de las dictaduras: TUSELL, J. y GARCIA QUEIPO DE LLANO, G. *Franco y Mussolini. La política exterior española durante la segunda guerra mundial* (1985) y *El dictador y el Mediador. España-Gran Bretaña, 1923-1930* (1986). *Vid.* una referencia a ello en PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "Refleciones sobre la historia...", *op. cit.*, p. 287.

[67] Por citar tan sólo un ejemplo donde ya aparecen recogidas las aportaciones de esta generación de jóvenes historiadores, *vid.* VILAR, J.B., ed.: *Las Relaciones Internacionales..., op. cit.*

Antonio Moreno, José Luis Neila, Matilde Morcillo, Javier Iniesta, o nosotros mismos, entre otros varios cuya cita haría interminable esta relación[68].

Con los nuevos nombres surgieron nuevos temas y nuevas preocupaciones historiográficas. Consultando las tesis doctorales leídas desde mediados de los años ochenta, se puede observar que no han faltado títulos sobre aspectos hasta entonces desconocidos del siglo XIX español, incluídas las relaciones comerciales con las pequeñas potencias, o nuevas incursiones en temas estelares de la política exterior española de la Restauración, como el 98 y sus secuelas. Pero la mirada tendió a concentrarse ahora en el siglo XX, de forma que se abundó en las relaciones bilaterales de España con Italia, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Portugal, se desempolvó la política exterior de la II República desde múltiples puntos de vista, se profundizó en la orientación mediterránea de la Dictadura de Primo de Rivera, la no intervención de las democracias occidentales en la Guerra Civil y el aislamiento internacional del primer franquismo, al tiempo que comenzó a descubrirse el largo camino de aproximación a Europa antes de llegar a la plena integración. Los espacios y territorios coloniales de Africa y Asia, las relaciones con los países de América latina y el hispanoamericanismo también han recibido tratamiento particularizado, por no hablar de la minoría judía o las relaciones con el Japón. A la ampliación cronológica y espacial acompañó también la de los prismas a partir de los cuales abordar la proyección exterior de la España contemporánea, como la acción cultural y las relaciones culturales bilaterales, las preocupaciones de la defensa nacional y la marina de guerra, el aparato diplomático y los diplomáticos, o la participación española en la diplomacia multilateral. Y no faltaron tampoco serias miradas a otras historias nacionales

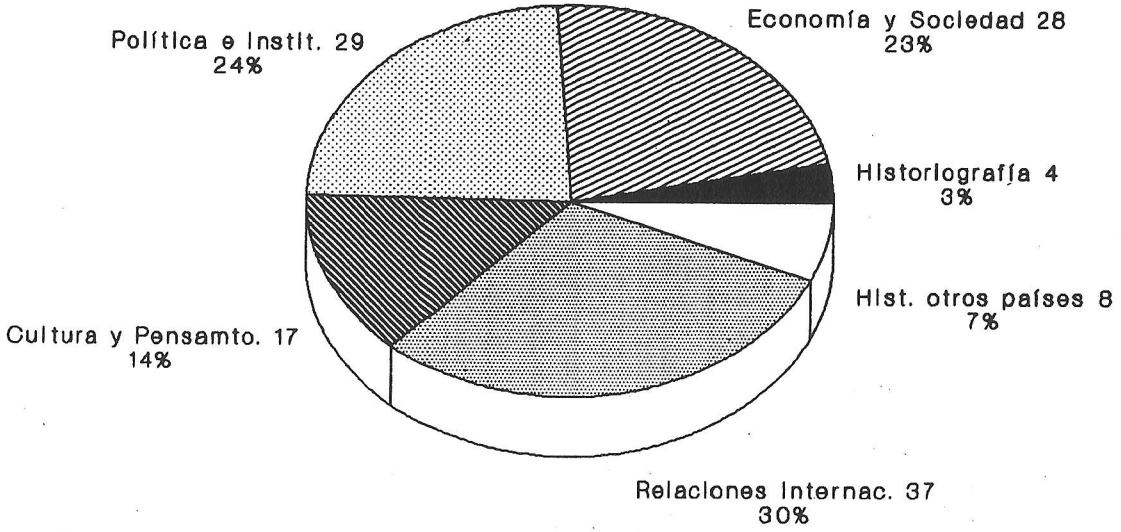
[68] *Vid.* un análisis más pormenorizado de esta reciente producción historiográfica sobre las rélaciones internacionales de la España contemporánea en PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "De la Historia Diplomática...", *op. cit.*, pp. 171-180.

Tesis doctorales de Historia Contemporánea leídas en la Universidad Complutense de Madrid (1978/79-1991/92)

Curso académico	Historiografía	Economía y Sociedad	Política e Instituc.	Cultura y Pensamto.	Relaciones Internacionl.	Otros países	Total
1978/79	-	1	2	1	-	1	5
1979/80	-	2	2	-	-	-	4
1980/81	-	-	2	2	-	-	4
1981/82	1	-	1	-	1	-	3
1982/83	-	2	1	-	3	2	8
1983/84	1	1	2	-	2	-	6
1984/85	-	3	1	2	6	-	12
1985/86	1	5	2	2	1	1	12
1986/87	-	1	4	2	4	1	12
1987/88	-	3	2	-	4	-	9
1988/89	-	2	1	1	3	1	8
1989/90	-	4	2	1	5	2	14
1990/91	-	2	4	4	5	-	15
1991/92	1	2	3	2	3	-	11

FUENTE: "Resúmenes de las Tesis Doctorales leídas en el Departamento...", en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1-8 (1980-1987) y *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 10-15 (1988-1993).

TESIS DOCTORALES DE HISTORIA CONTEMPORANEA LEIDAS EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (Cursos 1978/79 - 1991/92)



Fuente: "Resúmenes de las Tesis Doctorales leídas en el Departamento...", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, núms. 1-8 (1980-1987), y *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núms. 10-15 (1988-1993).

o al problema de las nacionalidades y las minorías nacionales en Europa[69].

Como exponíamos en nuestro apresurado diagnóstico de situación, la irrupción de esta nueva generación de historiadores ha repercutido positivamente en todos los indicadores de crecimiento de la especialidad. En consecuencia, se ha intensificado la labor de colaboración docente e investigadora de los universitarios internacionalistas con otras entidades, tanto españolas como extranjeras, así como la organización de encuentros en torno a problemas específicos de la sociedad internacional y la política exterior de la España contemporánea, lo que asegura el sostenimiento de las bases científico-institucionales que permitieron la expansión de las relaciones

[69] Una lista selectiva de los trabajos de esta generación podría incluir las monografías de PERTIERRA DE ROJAS, J.F. *Las relaciones hispano-británicas durante la II República* (1984); SANZ CAMPOS, I. *Mussolini contra la II República* (1986); EGIDO LEON, A. *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República* (1987); NIÑO, A. *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1975-1931* (1988); GARCIA SANZ, F.; PALOMARES, G. *Mussolini y Primo de Rivera. Política exterior de dos dictadores* (1989); PORTERO, F. *Franco aislado. La cuestión española* (1989); PAEZ CAMINO, F. *La significación de Francia en el contexto internacional de la II República española (1931-1936)* (1990); MORADIELLOS, E. *Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936* (1990); TABANERA, N. *Las relaciones entre España e Hispanoamérica durante la Segunda República española, 1931-1939. La Acción Diplomática Republicana* (1990); ROBLES, C. *1898: Diplomacia y opinión* (1991); GONZALEZ, I. *El retorno de los judíos* (1991); DELGADO GOMEZ ESCALONILLA, L. *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo* (1992); SUEIRO SEOANE, S. *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la "Cuestión Marroquí", 1923-1930* (1992); TOGORES SANCHEZ, L.E. *La acción exterior de España en Extremo Oriente (1830-1885)* (1992); QUINTANA NAVARRO, F. *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra* (1993); SANCHEZ CERVELLO, J. *A Revoluçao Portuguesa e a sua enfluência na transiçao espanhola (1961-1976)* (1993); NUÑEZ SEIXAS, X.M. *El problema de las nacionalidades en la Europa de entreguerras. El Congreso de Nacionalidades Europeas (1925-1938)* (1993); SEPULVEDA, I. *Comunidad cultural e hispanoamericanismo* (1994);
AVILES FARRES, J. *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la Guerra Civil española* (1994); GARCIA SANZ, F. *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, Comercio y Política exterior, 1890-1914* (1994), así como las recientes tesis doctorales leídas por MARTINEZ LILLO, P. *Las relaciones hispano-francesas durante el aislamiento internacional del régimen franquista (1945-1950)* (1994), y NEILA HERNANDEZ, J.L. *España, República mediterránea. Seguridad colectiva y defensa nacional, 1931-1936* (1994), entre otras que sería excesivamente prolijo enumerar.

internacionales desde el comienzo de la década de 1980. Además del cierto grado de reconocimiento social y universitario que se ha conseguido en los últimos años, los historiadores de las relaciones internacionales han protagonizado otro logro importante: la creación, en septiembre de 1991, de la *Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*, que con la celebración de estas "I Jornadas" refuerza su propósito fundacional de articularse como poderosa asociación para la defensa de los intereses específicos de este campo de estudio e investigación, a la manera de lo que ya sucede en otros ámbitos especializados, como la historia económica o la historia social. Estamos, en suma, a las puertas de una nueva etapa, que necesariamente habrá de centrarse en la consolidación definitiva de la historia de las relaciones internacionales en España. Conviene, pues, hacer balance de los resultados alcanzados, y repasar --aunque sea someramente-- las características generales de la producción bibliográfica realizada hasta ahora, al socaire de esta trayectoria que ha ido del olvido a la esperanza, dominada por el atraso científico de los orígenes y el avance repentino de los últimos tiempos.

3. LOS RESULTADOS COSECHADOS: ZONAS DE LUCES Y DE SOMBRAS

Desechado de antemano el recurso al inventario de nombres y fichas bibliográficas --entre otras cosas, porque tal repertorio está en la mente de todos--, el tercer paso de nuestro balance historiográfico debe circunscribirse a las características generales de la producción española en historia de las relaciones internacionales durante los últimos veinte años. En el fondo del asunto, se trata de intentar responder a un puñado de cuestiones que se nos antojan pertinentes a los fines perseguidos en esta contribución: ¿qué metas hemos alcanzado tras el azaroso camino recorrido?, ¿qué rasgos específicos definen a la "escuela española" --si es válido emplear esa denominación *à la française*-- en comparación a otras historiografías nacionales?, ¿a qué ha contribuido la historia de las relaciones internacionales en España?

Lo primero que salta a la vista del estudioso de nuestra historia internacional es que existen zonas de luces y de sombras. Las luces son las suficientes como para disponer actualmente de un elenco de monografías

básicas que, puestas en relación unas con otras y articuladas de forma coherente, permitirían rellenar los grandes huecos de relaciones internacionales que han existido tradicionalmente en los manuales generales de historia de España, e incluso elaborar uno específico sobre la evolución de la política exterior española durante los siglos XIX y XX, aun cuando no nos hayamos atrevido con éste último y los primeros sigan adoleciendo de las necesarias referencias a estas cuestiones. Prácticamente todos los períodos de la historia contemporánea de España, desde la pérdida de las colonias americanas en la década de 1830 hasta la política exterior del franquismo y de la transición a la democracia, han sido objeto de algún que otro tratamiento; y si bien no todos los procesos han sido abordados con la misma profundidad de análisis ni tampoco se han prodigado mucho las visiones globales, al menos los grandes ejes temáticos, los grandes problemas y las grandes etapas de la proyección internacional española cuentan con estudios sobrados para desvelar rupturas y continuidades, precisar determinados acontecimientos clave, señalar avances y retrocesos en tal o cual dirección, indicar factores estructurales y condicionantes de coyuntura y apuntar una serie de constantes históricas, como se ha hecho recientemente en algunos ensayos[70]. También las grandes áreas geográficas en las que se ha concentrado la acción exterior del Estado cuentan con estudios más o menos pormenorizados, desde el sedicente colonialismo español en Africa y la vecindad con el Magreb hasta la exigua presencia hispana en el Lejano Oriente y el Pacífico, pasando por el constante *referente iberoamericano* y la permanente oscilación entre el aislamiento y la integración en Europa[71]. En suma, el impulso reciente ha permitido cubrir

---

[70] JOVER ZAMORA, J.M. "La percepción española de los conflictos...", *op. cit.*, y MORALES LEZCANO, V. *España, de pequeña potencia..., op. cit.*

[71] *Vid.* las referencias bibliográficas a estados de la cuestión y notas de lectura que se recogen en la nota 3, así como las recientes publicaciones sobre áreas extraeuropeas: RODAO, F., coord. *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico.* Madrid, 1989; *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: metodología y estado de la cuestión.* Madrid, 1989; PEREIRA, J.C. y CERVANTES, A. *Relaciones diplomáticas entre España y América.* Madrid, 1992; MORALES LEZCANO, V., coord. *La presencia cultural de España en el Magreb.* Madrid, 1993, y PEREZ, P. y TABANERA, N. *España/América Latina: un siglo de políticas culturales.* Madrid, 1993.

importantes huecos, dejar planteadas algunas hipótesis y entrar en contacto con los enfoques y métodos de una disciplina en constante renovación y con pretensiones de abarcar la totalidad de las relaciones internacionales.

Sin embargo, lo realizado hasta ahora también permite descubrir lo mucho que queda por hacer para rematar poco a poco los pisos de un edificio al que, hasta ahora, sólo se le han colocado los pilares. Porque, más allá de las aportaciones puntuales referidas a cada etapa histórica o ámbito de actuación regional, si entramos a comparar los logros alcanzados por la historiografía internacionalista española con los conseguidos por sus homólogas europeas, descubriremos las penumbras a las que antes hacíamos referencia, esas "zonas de sombra" reveladoras de lo difícil que resulta en tan poco tiempo --apenas un par de décadas-- recortar las distancias de ese atraso relativo del que se partió en España con respecto a Europa. Tres grandes cuestiones pueden ser consideradas a la luz de esta perspectiva comparada: el desarrollo de la práctica investigadora y sus conexiones con los campos de estudio e investigación afines; los enfoques y planteamientos dominantes a tenor de la producción bibliográfica existente, y las grandes preocupaciones temáticas y cronológicas que se desprenden de las líneas de investigación abordadas. Poniendo en interrelación estos tres aspectos, a nuestro modo de ver podemos obtener hasta una decena de características básicas que definen a la historia de las relaciones internacionales de la España contemporánea.

1. Marginalidad en la historiografía nacional.

La historia de las relaciones internacionales ha tenido un carácter marginal en el conjunto de la producción historiográfica nacional desde que ésta asumió la renovación conceptual, temática y metodológica que se estaba produciendo en Europa al amparo de la llamada *nueva historia*. Bajo el incuestionable dominio de la historia económica y social y de la historia política primero, y de la historia local y regional últimamente, esta marginalidad ha contribuído a un desconocimiento de las aportaciones realizadas por los historiadores internacionalistas, que todavía siguen sin haberse incorporado del todo a las visiones generales de la historia española contemporánea. Al mismo tiempo, de esta situación se han derivado actitudes de relegamiento o de apartamiento que han dificultado el establecimiento de unos canales de comunicación permanentes entre la

historia de las relaciones internacionales y las otras historias especializadas, por mucho que los internacionalistas hayan procurado introducir las aspectos económicos y socio-culturales en el tratamiento de la política exterior y de que otros sectores de la historiografía estén empezando a comprender el alcance y significación de la historia de las relaciones internacionales[72].

2. Dispersión investigadora y concentración geográfica.

Debido en parte a esa marginalidad, y en parte a la estructura compartimentada de la investigación histórica en España, los historiadores internacionalistas han desarrollado sus trabajos de forma aislada, todo lo más agrupados en pequeños núcleos de investigación articulados en torno a alguna personalidad relevante dentro de la especialidad, desconectados entre sí pese a la existencia de líneas de investigación convergentes en muchos casos. En tales condiciones, resulta difícil --cuando no imposible-- hablar de una "escuela historiográfica" nacional a la manera de la existente en Francia, o de "grupos" diferenciados por "sus líneas de investigación, metodología y planteamientos" como ocurre en Italia[73]. En esta dirección, la falta de apoyos institucionales sólidos, el olvido generalizado hacia las cuestiones internacionales, la interferencia de rivalidades personales tan del gusto hispano y la tardía adopción de unos cauces asociativos por parte de los afectados son importantes factores que han conducido a la dispersión de esfuerzos y restado eficacia a las actividades realizadas, si bien es cierto que en los últimos tiempos se han puesto en práctica algunas iniciativas colectivas que apuntan hacia la superación de tales inconvenientes. Por otra parte, la dispersión investigadora ha sido parcialmente compensada por la concentración geográfica que ha existido en torno en Madrid, dada la localización de las fuentes diplomáticas disponibles, aunque esto tenga también su contrapartida negativa: la dificultad de extender el campo de estudio al conjunto de la geografía nacional, de "nacionalizar" la especialidad, a lo que tampoco ha contribuido últimamente la excesiva "aldeanización" de la producción historiográfica española.

---

[72] PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "De la Historia Diplomática...", *op. cit.*, p. 170.

[73] *Ibid.*, pp. 160-166.

3. Limitado diálogo interdisciplinar.

El aislamiento de los historiadores internacionalistas respecto a sus colegas de profesión se ha visto reforzado por el escaso diálogo interdisciplinar que ha existido con economistas, politólogos, sociólogos, juristas, estrategas y comunicólogos dedicados a cuestiones internacionales. Si bien la recepción y posterior implantación de los planteamientos historiográficos renovadores en España coincidió con el inicio y la consolidación de una teoría de las relaciones internacionales, el país siempre ha adolecido de un "sistema de estudios internacionales" que amparara una serie de cauces institucionales estables para el desarrollo de líneas de investigación complementarias, la confrontación de métodos y enfoques pluridisciplinares y el intercambio permanente de experiencias entre los estudiosos de distintos campos profesionales[74], de tal forma que el único vehículo que permitía el contacto permanente desapareció con la súbita muerte de la *Revista de Estudios Internacionales*. De resultas de estas carencias, así como de las clásicas suspicacias que siempre han interferido en las relaciones entre gremios, los estudios internacionales han circulado en España a través de tres avenidas paralelas, en las que se localizaban respectivamente las facultades de Políticas y Sociología, Derecho e Historia, sin que se trazaran las necesarias calles transversales que permitieran el desarrollo fluído de la circulación entre los estudiosos que moraban en cada una de ellas, y ello sin menoscabo de que se hayan abierto algunas vías estrechas que han permitido una cierta comunicación entre especialistas de los tres ámbitos.

4. Ausencia de debate teórico y metodológico.

Pasando del análisis del entorno al trasfondo de los planteamientos historiográficos, nos encontramos con que la historia de las relaciones internacionales ha mostrado en España una desconfianza generalizada hacia la abstracción analítica y los esquemas conceptuales, de tal forma que se adolece de un discurso sobre la teoría y el método[75]. No hay, en la ya ingente producción bibliográfica española sobre la materia, una obra que

---

[74] MORALES LEZCANO, V. "Historia de las Relaciones....", *op. cit.*, *passim*.

[75] PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "De la historia diplomática...", p. 171.

remede la *Introduction à l'Histoire des Relations Internationales* de Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle, o alguna otra que se aproxime a la más reciente aportación de este último autor en *Tout Empire périra*; es decir, no ha habido en España hasta ahora un debate historiográfico de gran calado sobre la pluralidad de las interpretaciones surgidas en torno al "sistema de causalidad" derivado de la aplicación de la noción de "fuerzas profundas", ni un intento de ver como éstas se concretan en la realidad específica española, ni tan siquiera un estado de la cuestión sobre las discusiones mantenidas en la historiografía francesa sobre estos espinosos temas[76]. La ausencia de debate teórico y metodológico ha dificultado, desde luego, la incorporación de categorías conceptuales e instrumentos analíticos propios de otras ciencias sociales a la hora de abordar el conocimiento de la sociedad internacional y la política exterior española, si bien es cierto que ello ha impedido la aplicación mimética de planteamientos psudocientíficos que, en otros campos de investigación, ha provocado un cierto empobrecimiento del discurso histórico y, en algunos casos, conducido a una evidente crisis de identidad[77].

5. Persistencia del discurso histórico de corte descriptivo.

El rasgo anteriormente apuntado ha implicado la persistencia en el tiempo de un discurso histórico de corte descriptivo a la hora de abordar el estudio de la política exterior española. En este sentido, puede apuntarse que la aceptación *de facto*, sin discusión teórica, de la noción de fuerzas profundas, tomada de la escuela francesa, se ha combinado con el recurso al empirismo narrativo, más del gusto de la historiografía anglosajona. Así, sin que tampoco falten muestras sobradas de otros quehaceres, la historiografía española de las relaciones internacionales aparece bastante pertrechada de trabajos descriptivos minuciosamente elaborados a partir de

---

[76] THOBIE, J. "L'histoire des relations internationales en France aujourd'hui", en *Cahiers d'Histoire*, II, 2 (1982), pp. 17-35. *Vid.*, del mismo autor, una sucinta referencia a este debate teórico en la voz "Relaciones Internacionales", en BURGUIERE, A., dir. *Diccionario..., op. cit.*, pp. 589-595.

[77] El caso de la historia social es el más llamativo de esta "crisis de identidad" actual. *Vid.*, al respecto, CASANOVA, J. *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*. Barcelona: Crítica, 1991.

la zambullida en los archivos diplomáticos, articulados por lo general sobre la base de la secuencia cronológica de los acontecimientos producidos al filo de un tema convenientemente delimitado en el espacio y el tiempo, y luego aderezados con las oportunas pinceladas económicas, sociales e ideológicas al objeto de rebasar el lindero de la mera historia diplomática. Exceso de positivismo, tal vez, que no es rasgo exclusivo de los historiadores españoles, sino general al conjunto de la especialidad[78], pero que en España se ha visto reforzado por el secular olvido de las cuestiones internacionales, por el desconocimiento de los hechos y circunstancias que permitieran superar el plano de la descripción de acontecimientos para llegar al análisis interpretativo. Un discurso histórico, en fin, que, a estas alturas, se hace preciso matizar si pretendemos responder a "preguntas relevantes" sobre el funcionamiento de la sociedad internacional y la proyección internacional de España en el mundo, tanto desde una perspectiva comparada como para el estudio de los casos singulares.[79]

6. Polarización en torno al dominio de "lo político".

Otra característica básica de nuestra producción bibliográfica es la polarización de las preocupaciones historiográficas en torno al dominio de "lo político". En realidad, también este rasgo es común a otras historiografías europeas, pues las relaciones interestatales siguen siendo el campo privilegiado de investigación en relaciones internacionales[80]. Pero quizás en España se haya ido menos al encuentro de la historia económica y social, de la historia de las mentalidades colectivas y de la estrategia que en otros países de Europa. No quiere ello decir que carezcamos de estudios que aborden el problema de las relaciones entre los intereses económicos y la acción política, sobre todo en lo que se refiere los problemas coloniales y las relaciones bilaterales con las grandes potencias, ni de monografías sobre opinión pública y pensamiento internacionalista o algunas incursiones en el terreno de la política de seguridad. Sin embargo, los aspectos

---

[78] THOBIE, J. "Relaciones Internacionales", *op. cit.*, p. 593.

[79] ALVAREZ JUNCO, J. y JULIA, S. "Tendencias actuales...", *op. cit.*, p. 61.

[80] THOBIE, J. "Relaciones Internacionales", *op. cit.*, p. 594.

relacionados con las inversiones extranjeras en España, las conexiones de la banca y el mundo empresarial con el Estado o los movimientos internacionales de capitales han sido terrenos exclusivos de los historiadores económicos; lo mismo que las doctrinas estratégicas y el papel de los militares en la historia de España cuentan con sus propios cultivadores al margen de los internacionalistas. Estos, por otra parte, tampoco se han interesado mucho, salvo ligeras excepciones, por fenómenos tales como la emigración, el turismo, las multinacionales, las organizaciones no gubernamentales, las iglesias o el deporte, por señalar algunos de los temas recientemente tratados de forma monográfica en los coloquios franco-suizos organizados por la revista *Relations Internationales*. El acento español se ha puesto, sobre todo, en el funcionamiento interno de la maquinaria diplomática, en el papel de los grupos dirigentes en el proceso de toma de decisiones políticas y en las relaciones entre la política exterior y la política interior, lo cual ha conducido, en la práctica, a "dejar sentada la primacía de lo político" en la interpretación de los fenómenos internacionales[81].

7. Acusado hispanocentrismo.

La conversión de la política exterior de la España contemporánea en centro fundamental de preocupación historiográfica ha traído consigo el descuido por los estudios que traspasen las fronteras nacionales, como si ésta fuera una labor de la que debieran ocuparse sólo autores extranjeros. En este sentido, sigue siendo válida la observación que Jover apuntara en 1975, al referirse a "la extrema indigencia de nuestra historiografía en planteamientos que desborden el área peninsular"[82]. Tal indigencia no ha sido

---

[81] Esto último, dicho en el sentido de que "son decisiones políticas las que deciden, en última instancia, entre la paz y la guerra; las que promueven, facilitan o bloquean todos los demás tipos de relación entre naciones", aunque ello no tenga que llevar necesariamente "a la «historia diplomática» clásica, sino a un análisis político y jurídico de las situaciones; y a un análisis del proceso de adopción y transmisión de decisiones, en el que ha de jugar el recurso a la sociología política y a una buena gama de disciplinas afines", tal y como apuntaba en 1974 JOVER, J.M., en "El siglo XIX en la historiografía...", *op. cit.*, p. 138.

[82] JOVER ZAMORA, J.M. "Corrientes historiográficas...", *op. cit.*, pp. 245-246. *Vid.*, también del mismo autor, "El siglo XIX en la historiografía...", *op. cit.*, p. 139.

compensada por el impulso que en las dos últimas décadas ha tenido la historia de las relaciones internacionales en España, pues si aplicáramos a nuestra producción "internacionalista" la interesante división que realizara Franz Knipping, distinguiendo entre "trabajos sobre la política exterior de los estados tomados individualmente", "trabajos que tratan sobre las relaciones entre dos o más estados miembros de la colectividad internacional" y "trabajos que se ocupan sobre el sistema internacional en su conjunto", llegaríamos a las mismas conclusiones que él llegó al estudiar el caso de Alemania Federal, e incluso acusaríamos mayores rasgos de nacionalismo historiográfico. En efecto, en España abundan las obras sobre la política exterior española, son menores las referidas a las relaciones de España con otros Estados y, salvo excepciones muy contadas, casi carecemos de obras pertenecientes a la tercera categoría, las que "exigen más reflexión que averiguación en archivos"[83]. El acusado hispanocentrismo se manifiesta, igualmente, en dos terrenos convergentes al anterior: la escasa predisposición a hacer otras historias nacionales, a excepción quizás de los casos de la vecina Portugal y los países de América latina; y la proclividad a ofrecer visiones excesivamente nacionalizadas o "centrífugas" de la política exterior española.

8. Existencia de desequilibrios en los temas abordados.

Los desequilibrios apuntados en cuanto a la prevalencia del ámbito político frente a otros territorios y de los trabajos relativos a España sobre los de otros países o el sistema internacional en su conjunto, también se notan si descendemos al nivel del tratamiento que han merecido los diversos aspectos temáticos relacionados con el estudio de la política exterior española. Existen, desde luego, más estudios monográficos que ensayos interpretativos y más monografías sobre ámbitos regionales específicos que visiones globales sobre un determinado período histórico; de igual forma, predomina el análisis de las relaciones bilaterales sobre las cuestiones relativas a diplomacia multilateral y organizaciones internacionales, y aún dentro de las primeras, si bien se han abordado las relaciones mantenidas

[83] KNIPPING, F. "L'historiographie des relations internationales en Allemagne fédérale: quelques remarques sur la situation actuelle", en *Relations Internationales*, 42 (1985), pp. 150-151.

con las grandes potencias europeas, los vecinos meridionales o las repúblicas iberoamericanas, las referidas a las pequeñas potencias europeas apenas han merecido tratamiento historiográfico, pese a que España haya sido una de ellas durante toda la edad contemporánea. Es lógico, no obstante, que se hayan producido tales desequilibrios temáticos entre "lo grande" y "lo pequeño", "lo particular" y "lo general", "lo próximo" y "lo ajeno", puesto que los historiadores internacionalistas españoles, como seres sociales que somos, no hemos podido sustraernos a las categorías socio-mentales que --por seguir citando a Jover--, han configurado la "conciencia histórica" que los españoles se han forjado sobre su propio pasado a través del tiempo, de tal forma que *la noción de una grandeza pretérita*, la de *la Península como un mundo aparte* y *la tendencia a polarizar en el Sur el concepto de «frontera»* también se han proyectado en el quehacer historiográfico en cuanto a la elección de temas y enfoques[84]

9. Creciente tendencia a la subespecialización regional.

Es de destacar, por otra parte, la creciente inclinación a la subespecialización profesional por ámbitos regionales de investigación[85]. Estos dominios territoriales se han configurado, básicamente, a partir de las áreas geográficas hacia las que tradicionalmente se ha orientado la acción exterior del Estado en la edad contemporánea: Europa, con sus variantes específicas en torno al iberismo y la proyección mediterránea; Latinoamérica, y Norte de Africa y mundo árabe-musulmán, tres ejes continentales a los que se ha venido a añadir el área asiática en torno a los países del Lejano Oriente e islas del Pacífico. En gran parte, este fenómeno ha sido una consecuencia más del espectacular crecimiento cuantitativo que se ha registrado en los últimos años en nuestro campo de estudio, aunque también puede verse en él la respuesta a una necesidad de compensar la dispersión existente entre los diversos núcleos de investigación y la falta de un diálogo interdisciplinar más activo. Por decirlo de otra forma, los historiadores

---

[84] JOVER ZAMORA, J.M. "La percepción española de los conflictos...", *op. cit.*, pp. 7-12.

[85] Esta tendencia ya había sido apuntada en 1992 por PEREIRA CASTAÑARES, J.C., en "De la historia diplomática...", *op. cit.*, p. 179.

internacionalistas especializados en áreas geográficas han podido establecer nuevas relaciones y encontrar mayores posibilidades de divulgación para sus trabajos al amparo de su vocación europeísta, africanista, americanista u orientalista, algo que sirve --y de hecho está sucediendo así-- como revulsivo para impulsar los estudios sobre zonas tradicionalmente descuidadas, pero que también puede ofrecer ciertos riesgos de atomización a poco que se descuiden la visión general o el enfoque comparativo que debe tener el estudio de las relaciones internacionales en cualquier ámbito geográfico.

10. Progresivo desplazamiento cronológico hacia la historia reciente.

Finalmente, cabe destacar el progresivo desplazamiento de las preocupaciones cronológicas de los investigadores desde el siglo XIX al XX, y aún dentro de éste, desde el estudio de su primera mitad hasta la época actual. Así, antes de 1975 la mirada de los historiadores se había dirigido prioritariamente hacia el siglo XIX español, con la política de intervenciones militares, las relaciones hispano-británicas, la presencia en las Antillas, la política de la Restauración y, sobre todo, la fenomenología en torno al desastre del 98, como principales centros de atención. A finales de los años setenta y durante la década de los ochenta, el centro de gravedad tendió a desplazarse hacia el conocimiento de la política exterior española durante la primera mitad del siglo XX, con la neutralidad española en las dos guerras mundiales, las relaciones con los principales países europeos, el iberismo, el colonialismo "de sustitución" en Africa y la política exterior de la Dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y el primer franquismo como principales ejes temáticos. Finalmente, durante los últimos años se han incrementado notablemente los estudios sobre la política exterior del franquismo, fundamentalmente en clave de aislamiento europeo y proyección iberoamericana, y particularmente los aspectos relacionados con el proceso de integración europea, prioridad investigadora actual a juzgar por los intereses temáticos que declaran tener los asociados a la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales[86].

En síntesis apresurada, y aún a riesgo de simplificación, la

[86] *Vid.* los apartados sobre líneas de investigación del "Registro de Socios" de la C.E.H.R.I., datos actualizados al 29 de mayo de 1994.

historiografía sobre las relaciones internacionales de la España contemporánea se ha configurado en nuestro país como una actividad marginal en el conjunto de los estudios históricos, dispersa en reducidos núcleos de investigación pese a la concentración geográfica de éstos en torno a Madrid, y apocada en su capacidad de diálogo con otras ciencias sociales. En tales circunstancias, el ejercicio de la profesión se ha hecho sumamente difícil, condicionando los enfoques y planteamientos historiográficos dominantes en la especialidad. La búsqueda de nuevos horizontes investigadores ha sido una constante de la disciplina, y de hecho continuamente se están abriendo nuevas líneas de trabajo, aunque esta tarea se ha visto restringida por la ausencia de debate teórico y metodológico, la persistencia relativa de un positivismo de corte narrativo y la polarización de sus contenidos en torno a los fenómenos políticos relacionados con la acción exterior del Estado. Esta preocupación básica por el análisis de las relaciones entre política interior y política exterior ha determinado la existencia de grandes desequilibrios temáticos y proporcionado un sesgo de acusado hispanocentrismo a las investigaciones realizadas, que por otra parte han tendido a buscar la subespecialización regional y acercarse al tratamiento de los problemas actuales como recursos para alcanzar una mayor proyección social.

No obstante este perfil general, conviene destacar el notable esfuerzo realizado durante los últimos veinte años. Muchas de las "zonas de sombra" detectadas --enfatizadas aquí quizás en exceso, para que estimulen la reflexión colectiva-- tienen su origen en las trabas estructurales de la propia historia nacional (el ensimismamiento hispano, el apartamiento de Europa, la "tibetanización" ortegiana, en suma), que han pesado como una losa en la consideración dispensada a los asuntos internacionales a través del tiempo, desde Jerónimo Bécker hasta nuestros días; así como en los numerosos obstáculos institucionales de todo tipo (en especial, la ausencia de una adecuada infraestructura de investigación) con que ha tropezado el proceso de configuración de esta especialidad universitaria incluso durante los últimos años de expansión[87]. También es preciso subrayar algo no menos

[87] A esos obstáculos se han referido tanto MORALES LEZCANO, V. *España, de pequeña..., op. cit.*, pp. 32-33, como PEREIRA CASTAÑARES, J.C. "De la historia diplomática...", *op. cit.*, p. 171.

importante: los déficits que arrastra la historiografía internacionalista española en comparación a la realizada en Francia e Italia --por citar a los países mediterráneos a través de los cuales se propagó la renovación científica--, tienen mucho que ver con las tendencias que se han registrado en el conjunto de la historiografía nacional en los últimos tiempos, y cuyas principales características ya han sido suficientemente puestas de relieve por otros autores: predominio de las conmemoraciones y de la historia local y regional, agravamiento de las carencias temáticas tradicionales en cuanto al tratamiento de grandes problemas nacionales y de la historia externa, atraso relativo en la recepción de las nuevas historias, proliferación de enfoques ideologizantes al filo de la primacía del conflicto interior en la España contemporánea, y escaso diálogo con el resto de las ciencias sociales[88].

En cualquier caso, sobran los escudos protectores al amparo de lastres y déficits ajenos al gremio. En la situación actual de reencuentro con Europa, los internacionalistas españoles no podemos invocar las condiciones generales de nuestra sociedad ni las más específicas de nuestra profesión para sostener actitudes conformistas o autocomplacientes respecto a los logros alcanzados hasta el momento, pues a la postre este tipo de comportamiento conservador impediría afrontar los grandes retos que la historia de las relaciones internacionales tiene planteados en España en un futuro inmediato.

4. RETOS Y PERSPECTIVAS: ENTRE EL COMPROMISO INDIVIDUAL Y LA ACCION COLECTIVA

Al filo de la doble mirada realizada a la situación actual en que nos encontramos, de progreso con rémoras; del análisis del camino recorrido hasta ahora, desde el páramo hasta el huerto, y finalmente, de la valoración de los resultados historiográficos cosechados, con zonas de luces y sombras, hay que concluir diciendo que el gran reto pendiente que tiene ante sí la historia de las relaciones internacionales en España es lograr su definitiva consolidación como campo de estudio especializado. Una consolidación que, desde nuestra perspectiva, tiene una doble dimensión: interna, referida al

[88] ALVAREZ JUNCO, J. y JULIA, S. "Tendencias actuales...", *op. cit.*, *passim.*

compromiso individual de sus estudiosos con la constante renovación conceptual, metodológica y temática que está conociendo la especialidad; y externa, en cuanto atañe a la necesaria inserción académica y proyección social de los estudios internacionales. Ni que decir tiene que ambos procesos están estrechamente interrelacionados, ni que ambos ofrecen grandes dificultades a la hora de llevar los deseos al terreno de las realidades, puesto que tanto la praxis historiográfica como el reconocimiento de la colectividad se nos presentan como fenómenos complejos, al ser plurales en sus expresiones y cambiantes en el tiempo. No caben, pues, recetas válidas de aplicación general, aunque sí todo tipo de sugerencias y propuestas que sirvan para estimular un amplio debate colectivo, tanto hacia dentro como de puertas afuera.

Mirando hacia dentro, hacia la práctica historiográfica del gremio, hay que prestar cierta atención a las lagunas que están pendientes de cubrir. Algunas de ellas ya han sido apuntadas al hacer análisis de lo realizado hasta ahora, donde advertíamos sobre la necesidad de ensayar visiones generales, reforzar el elemento analítico sobre el meramente descriptivo, profundizar en las relaciones entre lo político y los otros ámbitos de la totalidad internacional y apostar decididamente por la historia comparada. Una respuesta adecuada a tales exigencias llevaría a plantearse un doble ejercicio de destreza intelectual: de una parte, la revisión detenida de los resultados obtenidos, en aras de identificar cuestiones relevantes, replantear esquemas conceptuales y elaborar síntesis interpretativas de profundo calado; de la otra, el inicio de nuevas prospecciones en terrenos y temas hasta ahora inexplorados, a fin de incorporar al análisis histórico los actores no puramente estatales y los factores no exclusivamente políticos que intervienen en el amplísimo campo de las relaciones internacionales. Los nuevos horizontes investigadores que podrían abrirse a partir de esa doble tarea, de revisión y prospección al mismo tiempo, serían prácticamente ilimitados y --lo que es más importante-- conducirían inevitablemente al encuentro con las otras historias especializadas y con los restantes estudiosos de las relaciones internacionales, reforzando así el tan necesario debate sobre los aspectos teóricos y metodológicos.

En otro orden de cosas, hay ciertos peligros que acechan la labor del historiador de las relaciones internacionales en España y que es preciso sortear para continuar avanzando por la senda de los progresos realizados

durante los últimos años. En concreto, nos estamos refiriendo a la paradoja que se deriva de tener, por una parte, una visión excesivamente nacionalizada de determinados problemas de nuestras relaciones internacionales, y por la otra, una escasez de visiones nacionalizadas sobre las relaciones internacionales que no afectan directamente a España o sobre otras historias nacionales. Respecto de lo primero, no hace falta insistir en la necesidad de insertar todo análisis de la política exterior española en las coordenadas europeas y universales, aspecto éste en el que se ha avanzado algo en los últimos años, y también, detectar similitudes y diferencias entre la política exterior española y la de otros países de su misma condición, cosa que no tan frecuentemente se hace. En relación a lo segundo, a la superación del marco de lo hispano, los historiadores de las relaciones internacionales tenemos contraída una gran deuda con la historiografía española contemporánea, pues si hay profesionales perfectamente capacitados para limar el excesivo hispanocentrismo que han tenido los estudios históricos en nuestro país son precisamente los internacionalistas, por su familiarización con los lenguajes y los útiles a manejar en historia universal y en otras historias nacionales. Es más, con ello no sólo se haría un favor a la historia nacional, sino también una contribución más a la consolidación de la propia disciplina, pues... ¿qué mejor vía para despertar la atención de los españoles por las relaciones internacionales que sirviendo de intermediarios entre el conocimiento de la historia universal y la percepción nacional que de ella debe tener todo país?

El otro peligro que puede presentársele al historiador de las relaciones internacionales en la España de hoy es que sus trabajos se vean relegados a ámbitos marginales en los terrenos del conocimiento científico y la difusión cultural. A nadie se le esconde que algunos de los espacios a cubrir por los historiadores internacionalistas pueden entrar en competencia directa, no sólo con los de otras historias especializadas, sino también con los de otras ramas de los estudios internacionales. No obstante, éste es un asunto que debe plantearse más a modo de reto que como peligro, y resuelto más en clave de complementariedad que de competitividad, pues en todo caso el grado de integración o marginación del gremio siempre dependerá de las respuestas que den sus miembros a las demandas e interpelaciones sociales. En realidad, el peligro de aislamiento se hace evidente cuando un colectivo tiende a buscar refugio en la torre de marfil,

cuando deja que sean otros los que se encarguen de afrontar las cuestiones peliagudas que preocupan a los ciudadanos y cuando escamotea sistemáticamente su presencia activa en la plaza pública; en cambio, cuando se exhiben actitudes en direcciones opuestas a las anteriores, se facilita enormemente la legitimación de la actividad intelectual que ese colectivo desarrolla, desapareciendo con ello todo riesgo de arrinconamiento social. En el caso concreto que nos ocupa, se han dado pasos significativos para disminuir las inseguridades frente a otras aportaciones, pues el gremio no es tan exigüo ni está tan desasistido como lo era y estaba hace unos pocos años; de todas formas, las contingencias subsisten, dado que el trabajo sigue desarrollándose en condiciones precarias, no homologables del todo con las que existen en la mayor parte de los países europeos.

De hecho, al dirigir la mirada hacia el exterior, hacia el marco institucional y el ambiente social en que los internacionalistas desarrollan su trabajo, a veces se tiene la impresión de que los grandes objetivos a alcanzar escapan a nuestras manos, pues se tropieza constantemente contra un muro de dificultades. Desde hace ya varios años, se viene argumentando que "el estudio y la investigación en la *Historia de las Relaciones Internacionales* de la España Contemporánea sólo conseguirán prosperar en la medidda en que el apoyo financiero, la inserción institutucional adecuada de la discipliana, y la regularidad publicística, converjan para impulsar un pequeño campo del conocimiento"[89]. Y, en efecto, el reconocimiento de un *status* académico, la publicación de documentos diplomáticos y la edición de una revista especializada siguen siendo grandes asignaturas pendientes, sin las cuales difícilmente se podrá dar proyección universitaria y social a la labor investigadora. Sin embargo, conviene recordar que estas cuestiones y otras similares no son aspiraciones individuales, sino reivindicaciones colectivas, ya irrenunciables; y también, que las reivindicaciones de esta naturaleza --así lo enseña la Historia-- no suelen concederse por la gracia divina o la magnanimidad humana, sino que se conquistan a través de la acción colectiva. Esta reflexión genérica tiene indudables aplicaciones prácticas: con el asociacionismo activo ya en marcha, quizás ha llegado la hora de que los historiadores de las relaciones internacionales pasemos a la acción colectiva,

---

[89] MORALES LEZCANO, V. "Historia de las Relaciones...", *op. cit.*, p. 582.

con todas las implicaciones que esto tiene, de renuncia a los comportamientos de "capillas" que alimentan suspicacias innecesarias, de esfuerzo por buscar la convergencia de intereses y acciones, y de imaginación para recabar fondos nacionales y europeos con destino a la financiación de esos grandes proyectos de investigación y de divulgación que tanto necesita nuestra disciplina para lograr su plena consolidación.

Las perspectivas de futuro son alentadoras en la dirección apuntada. La introducción de asignaturas de Historia de las Relaciones Internacionales en los nuevos planes de estudio debe suponer un estímulo más para coordinar programas y métodos en el campo de la docencia universitaria, colaboración que de hecho comienza a dar algún fruto significativo[90]. En el terreno de la investigación, ya hay internacionalistas que están recorriendo el camino que va de la historia de la política exterior española a las otras historias nacionales, a la vez que se han puesto en marcha líneas de investigación y programas de doctorado en los que participan profesionales de varias universidades. Ultimamente también se ha reforzado el diálogo con nuestros colegas europeos, prueba de lo cual es su destacada presencia en estas Jornadas, en un decidido esfuerzo por llevar la historia comparada al terreno del análisis historiográfico. A ello se añade la labor que puede desarrollar la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, que está llamada a coordinar los esfuerzos dispersos realizados hasta ahora y, si consigue apoyos sólidos, quizás haga posible ese tan ansiado órgano de difusión impreso que la especialidad requiere. Pero, sin duda, el elemento más decisivo que opera en favor de la consolidación de los estudios internacionales en España es el desafío histórico de este fin de siglo. El auténtico "revolcón" que se ha producido en el orden mundial fuerza a los historiadores, hoy más que nunca, a prestarle una atención especial a esas "fuerzas profundas" que operan en la compleja y cambiante

---

[90] A destacar, en este sentido, la inmediata aparición del libro de PEREIRA CASTAÑARES, J.C. y MARTINEZ LILLO, P.A. *Documentos básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Universidad Complutense, 1994, 2 vols., que ofrece una cuidada selección de 286 textos y documentos internacionales desde 1815 hasta 1991, acompañada de las oportunas referencias bibliograficas; un valiosísimo instrumento de trabajo, en suma, del que se carecía hasta ahora en nuestras bibliotecas universitarias para facilitar la docencia e iniciar a la investigación.

trama de las relaciones internacionales, y además, a hacerlo con la competencia, el rigor y la honestidad que la profesión exige.